

EL OTRO NOMBRE

SEPTOLOGÍA II

Jon Fosse

Traducción de
Cristina Gómez Baggethun,
Kirsti Baggethun



DE CONATUS

COLECCIÓN ¿QUÉ NOS
CONTAMOS HOY?

EL OTRO NOMBRE - SEPTOLOGÍA II

JON FOSSE

EL OTRO NOMBRE
SEPTOLOGÍA II
NOVELA

Jon Fosse

Otros libros de Jon Fosse:

EL OTRO NOMBRE. SEPTOLOGÍA I
TRILOGÍA

Traducción del noruego

Cristina Gómez-Baggethun y Kirsti Baggethun

DE CONATUS

COLECCIÓN
¿QUÉ NOS CONTAMOS HOY?

Título:
El otro nombre. Septología II

Título original:
Det andre nammet

De esta edición:
© De Conatus Publicaciones S.L.
Casado del Alisal, 10
28014 Madrid
www.deconatus.com

© Copyright 2019 by Jon Fosse
Publicado con el permiso de Winje Agency A/S, Sklensgate, 12, 3912
Porsgrunn, Norway

© De la traducción: Cristina Gómez-Baggethun y Kirsti Baggethun
La publicación de esta traducción ha recibido ayuda financiera de NORLA,
Norwegian Literature Abroad



Primera edición: noviembre 2020

Diseño de la colección: Álvaro Reyero Pita

ISBN: 978-84-17375-47-8
Producción del ePub: booqlab

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede reproducirse total ni parcialmente, ni almacenarse en sistema recuperable o transmitido, en ninguna forma ni por ningún medio electrónico, mecánico, mediante fotocopia, grabación ni otra manera sin previo permiso de los editores.

La editorial agradece todos los comentarios y observaciones:
comunicacion.deconatus@deconatus.com

Para Anna

EL OTRO NOMBRE
SEPTOLOGÍA II



II

Y me veo de pie, mirando las dos rayas que se cruzan más o menos por el medio, una marrón y otra morada, y veo que he pintado las rayas despacio y con mucho óleo espeso, y que el óleo se ha corrido, y donde las líneas se cruzan el color ha producido una bella mezcla y corre hacia abajo y pienso que esto no es un cuadro, pero que al mismo tiempo es como debe ser, está terminado, y luego me alejo un poco del cuadro y me quedo mirándolo y me veo a mí mismo acostado en la cama de la Fonda y pienso que hoy es martes, un martes cualquiera, y en realidad puedo levantarme ya, lo mismo da, o al menos vestirme, pienso, y me siento en el borde de la cama y pienso menuda noche, pienso, y me levanto y cojo del suelo el pantalón y me lo pongo y me meto por la cabeza el jersey negro y me pongo la chaqueta de pana negra y luego me siento sobre el borde de la cama y me suelto los cordones de los zapatos, me pongo los zapatos, me ato los cordones y veo el abrigo negro echado sobre la silla y pienso que apenas he dormido a pesar de lo cansado que estaba al acostarme, o que habré dormido, sólo que no lo siento así y curiosamente tampoco tengo mucho sueño, pienso, y me levanto y entro en el cuarto de baño y me echo agua fría en la cara, una vez, varias veces, y me suelto el pelo largo y canoso y me lo peino con los dedos y cojo la goma negra con la que me recojo el pelo y consigo recogérmelo de nuevo con la goma, y me enjuago la boca con agua fría, hago gárgaras, escupo, varias veces lo hago, y ya estoy listo, supongo, en la medida de lo posible, para ir a desayunar, pienso, porque empiezan a servir el desayuno a las seis, eso lo recuerdo, en fin, tampoco he perdido la memoria del todo aunque se me haya encanecido el pelo, porque me acuesto pronto y me levanto pronto, me acuesto sobre las nueve y enseguida me duermo y me despierto sobre las cuatro y me levanto y antes de las cinco ya estoy

pintando, así es la cosa, pienso, y pienso que va a estar bien desayunar y me echo el abrigo largo y negro sobre un brazo y me cuelgo el bolso marrón y abro la puerta y apago la luz y cierro la puerta y meto la llave en el bolsillo de la chaqueta de pana y me acerco al ascensor y dentro del ascensor me santiguo, todas las mañanas me santiguo, a veces sólo me santiguo, otras me santiguo y luego rezo el Pater Noster o el Padre Nuestro y me santiguo también después de la oración, pienso, y el ascensor se para con unas sacudidas y salgo y voy al comedor, a la Cafetería, porque por la mañana la Cafetería hace las veces de comedor para los que se alojan en la Fonda, desayunan allí, y me ha sentado bien salir de la habitación, siempre duermo muy bien ahí, en la habitación 407, pero esta noche he dormido mal, si es que he dormido algo, aunque es curioso, no me siento cansado, pienso, y no hay nadie más en el comedor, debe de ser demasiado temprano, pienso, y me sirvo generosamente y me busco una mesa junto a una ventana con vistas a la Bahía y a Bryggja y me siento y como, pero la comida no me sabe tan bien como de costumbre porque pienso constantemente en Asle, en cómo estará, en si se habrá recuperado, en si al menos estará mejor, en si le darán hoy el alta, de lo contrario quizá podrían darle al Hombre para Todo la llave de su casa y así él y yo podríamos ir a buscarle a Asle lo que quiera que se le traiga, porque a mí no me van a dar la llave, si quiero entrar en la casa va a tener que acompañarme el Hombre para Todo, que abrirá la puerta y luego la cerrará, porque así lo hicimos ayer cuando fui a recoger al perro, pienso, bueno, creo que todo esto me ha dejado tan aturdido que no me acuerdo de nada, pienso, y miro a mi alrededor y sigo estando solo en el comedor y pienso que habrá poca gente alojada en la Fonda en esta época del año, y además he bajado muy temprano, acaban de empezar a servir el desayuno, y afuera en Bryggja no he visto una sola persona, pienso, y no hay barcos amarrados en la Bahía, y está todo cubierto de nieve, está todo blanco, y es hermoso, pienso, pero el desayuno no me sabe tan bien como de costumbre y no consigo tomarme más que un poco de los huevos revueltos y un poco del tocino frito y un poco del café y aunque sea una vergüenza dejarse tanta comida rica, me levanto y voy a la recepción y digo buenos días y la vigilante nocturna, una mujer a la que nunca he visto antes, me mira somnolienta y le digo que quiero pagar una noche y ella me prepara la factura y pago y le devuelvo la llave y salgo y fuera no está muy oscuro porque la luna, y resulta que hay luna llena, luce, y la nieve luce

blanca y clara, y hace frío, está hermosa, nada menos, incluso se ven estrellas, y ya han limpiado la nieve delante de la entrada de la Fonda, bueno, de toda la acera han limpiado la nieve ¿y ahora? ¿y ahora qué hago? pienso, es temprano, y supongo que será demasiado temprano para recoger al perro, porque la que se lo llevó estará durmiendo, esa mujer que había convivido con un músico que al final no hacía más que beber y ella acabó pidiéndole que se marchara y él se marchó, algo de lo que ella más tarde se ha arrepentido muchas veces ¿pero cómo se llamaba? ¿y dónde vivía? ah, sí, de eso sí me acuerdo, porque se llama Guro y vive en Calleja 3, claro, pero seguro que aún no se ha levantado ¿o quizá ella también se despierte temprano? en cualquier caso puedo ir primero al coche, estará completamente cubierto de nieve, pero yo llevo cepillo y rascador, claro, así que iré a quitarle la nieve al coche, pienso, y ahora, ahora tengo claro cómo se va, pienso, y casi me río para mis adentros, porque el camino de la Fonda a la plazuela donde suelo dejar el coche cuando vengo a Bjørgvin, delante de la Galería Beyer, en la plaza de aparcamiento que en su día Beyer prácticamente me asignó, bueno, ese camino sí que me lo conozco bien, y aun así anoche conseguí perderme, pero eso era porque no se veía nada con la nevada, hubo una verdadera ventisca, pienso, pero ahora no tengo más que salir de la Fonda y bajar por la calle y luego coger a la derecha y caminar un poco y luego a la izquierda y recorrer la Calleja hasta la Calle Alta, y luego andar otro poco por la acera, y allí estará la Galería Beyer en todo su esplendor, la dirección de la Galería Beyer es Calle Alta 1, y delante de la galería hay un espacioso aparcamiento, así que primero voy a limpiar la nieve del coche y rascar el hielo de las ventanillas, y luego tal vez pueda darme un paseo, o qué narices, cuando haya cepillado y rascado el coche y quizá arrancado el motor y calentado el coche, me iré a llamar a la puerta de esa mujer que vive en la Calleja y que se llama Guro, porque es Guro, la Calleja, sí, Calleja 3, y ya que me acuerdo al menos llamaré a la puerta correcta, pienso, y avanzo por la acera y luego me meto por la Calleja, que no es más que una apertura estrecha, tendrá apenas dos metros de ancho, y después se va estrechando hasta que se queda en poco más de un metro de ancho, y al final vuelve a ensancharse un poco, pienso, y ahora voy a buscar el número 3, y me paro, y qué oscuro estaría esto si no hubiera luna llena, y en la penumbra veo que el número 3 está justo encima de mi cabeza, en la puerta más cercana de la calle, y me acerco a la puerta y miro los nombres

del telefonillo y pone Hansen y Nilsen y Berge y Nicolausen, pero no pone Guro, aunque si vive en el numero 3 se apellidará Berge, creo, tal vez, aunque Hansen es un apellido más corriente, pero no para una persona del campo, pienso, y miro hacia arriba, y todas las ventanas están oscuras, y me vuelvo y miro hacia la otra acera de la Calleja y veo la escalera en la que yacía Asle cubierto de nieve, de eso, al menos, estoy casi seguro, y ahí, en la pared junto a la puerta, hay una placa con el número 5 y me acerco y miro los letreros con los nombres y pone Hansen, Olsen y Pedersen y luego, gracias a Dios, sobre uno de los timbres, pone simplemente Guro, pero la que se supone que se llama Guro dijo que vivía en Calleja 3 ¿no? ¿será que una vez más lo recuerdo mal? resulta que he estado pensando en el número equivocado, aunque en realidad lo extraño sería lo contrario, en fin, en cualquier caso todas las ventanas están oscuras, también las de Calleja 5, pero será aquí donde vive ¿no? porque será de esas personas que sólo ponen su nombre de pila en el telefonillo, pienso, así que al menos sé donde vive, y que en el telefonillo tiene puesto el nombre de pila y no el apellido, y una vez más me he hecho un lío con los números, pienso, y menuda suerte que sólo tenga puesto Guro en la puerta, pienso, ya que no conozco el apellido, pero algo de suerte se podrá tener, pienso, y me digo en voz alta que la Guro estará durmiendo y pienso que no puedo llamar al timbre y despertarla, todavía no, pero quizá un poco más tarde, pienso, así que primero voy a ir al coche y voy a cepillarlo y rascarlo, voy a arrancar el motor, a calentarlo, calentaré el coche entero, y después voy a tener que despertarla, pienso, y luego pienso que fue en la escalera del número 5 de la Calleja donde me encontré ayer a Asle, tirado delante de la puerta, la puerta de Calleja 5 ¿así que iba a casa de la que se llama Guro? tal vez, porque él tenía amigas, como solía decir ¿y quizá Guro fuera una de ellas? y ahora es ella la que tiene a su perro, a no ser que viva otra Guro en la casa de enfrente, porque yo pensaba que la que se llevó al perro me dijo que vivía en Calleja 3, eso fue lo que me dijo ¿no? así que quizá la que tiene al perro sea la que se apellida Berge y no se llame Guro, porque al principio creo que dijo que se llamaba de otra manera ¿no? ¿pero cómo era el otro nombre? era Silje o algo así, puede que en realidad no se llame Guro, pienso, ¿pero cuál era el otro nombre? ¿el que dijo primero? ¿cuándo estábamos en Comida y Bebida? sí era Silje, sí que lo era, pienso, y sigo andando hasta que llego a la Calle Alta y desde la acera veo la Galería

Beyer, en todo su blanco esplendor veo la casa, en la planta baja está la galería, y arriba, en el primero, tiene Beyer su vivienda, y veo mi coche, que está aparcado junto al coche de Beyer, completamente cubierto de nieve, y aún hay bastante oscuridad, pero gracias al brillo de la luna llena y a la iluminación de la calle y a la nieve blanca veo bastante bien, así que ahora veremos, pienso, y pienso que al ver el coche me he llevado una pequeña alegría, mira que soy infantil, pienso, y me acerco al coche y lo abro y me meto dentro, y ahora veremos si arranca, y seguro que arranca, porque el mío es un coche bien cuidado y tiene la batería adecuada, pienso, y meto la llave y la giro y el coche arranca enseguida y pongo la calefacción al máximo porque el coche está frío, y me bajo y abro el maletero y saco el cepillo y vuelvo a cerrar el maletero y empiezo a cepillar la nieve del coche, y ha nevado mucho, hay unos treinta centímetros de nieve sobre el techo, algo así, pienso, y cepillo la nieve y pienso que cuando haya quitado la mayor parte y haya rascado las ventanillas, iré a llamar al telefonillo en el que pone Guro, pues sí, así sin más, aunque la despierte, tampoco será tan terrible que la despierte, puede darme al perro y volverse a la cama y seguir durmiendo, pero todo el rato he pensado que vivía en Calleja 3 y no en Calleja 5 ¿así que tal vez sería mejor que llamara al telefonillo en el que pone Berge? porque primero, en Comida y Bebida, dijo que se llamaba algo distinto a Guro, Silje dijo ¿o quizá fuera Silja o algo así? y dijo que nos conocíamos bien ¿dijo que nos conocíamos en sentido bíblico? ¿quizá fuera eso lo que dijo? ¿o algo parecido? sí, puede ser, no es completamente impensable, pienso, y continúo cepillando el coche, que ya empieza a tener bastante buen aspecto, no es que consiga quitar toda la nieve, claro, pero sí la mayor parte, pienso, y ahora tengo que rascar los cristales, pienso, y abro el maletero y dejo dentro el cepillo y saco el rascador y vuelvo a cerrar el maletero y me pongo a rascar las ventanillas, y tanto la luna como la luneta se han calentado ya un poquito así que resulta bastante fácil rascarlas, y luego rasco como puedo las ventanillas y me doy por satisfecho con el rascado y dejo el rascador en el maletero y me siento en el coche, que ya está caldeado, y me quedo ahí sentado, mirando al frente, y noto que estoy muy despierto y muy cansado al mismo tiempo, y ahora tengo que ir por el perro, Brage, sí, eso es lo primero que tengo que hacer, pienso, y miro el reloj y son ya más de las siete, pues ya podré llamar a la puerta de la que se llama Guro, el perro estará con ella, porque así se llamaba la que se llevó el

perro, sería una broma lo del otro nombre que me dijo en Comida y Bebida, pienso, y si me equivoco, que se enfade, pienso, y apago el motor y salgo y cierro el coche y ahora, pienso, ahora enfilo hacia Calleja 3 y llamo al telefonillo en el que pone Berge, pienso, porque ella dijo que vivía en Calleja 3, de eso estoy seguro, mientras que sobre cómo se llamaba dijo varias cosas, así que voy a llamar donde pone Berge, pienso, y enfilo por la acera de la Calle Alta, y luego, bueno, luego cojo a la izquierda y ya estoy en la Calleja y bajo por la Calleja y veo la placa en la que pone 3 y veo que todas las ventanas de la casa están oscuras y me acerco a la puerta y pulso el telefonillo junto al apellido Berge y desde la calle puedo oír que suena el timbre, no alto, sino bajo, se oye un sonido lejano y supongo que ya sólo me queda esperar ¿y si no se despierta? ¿y si no ocurre nada? ¿tendré que volver a llamar? he llamado muy brevemente, apenas he pulsado el telefonillo porque no quería hacer ruido ¿así que tal vez deba llamar otra vez? y vuelvo a pulsar el telefonillo, esta vez más rato, y veo encenderse una luz en una ventana muy cerca de mí, así que vive en la planta baja, me digo, a no ser que haya despertado a otra persona, pero dijo que vivía en la planta baja ¿no? sí, creo que dijo eso, pienso, y pienso que esto no me gusta, estoy despertando a Guro o como se llame, o quizá incluso a otra persona, sea quien sea, y es demasiado temprano, pienso, pero yo tampoco puedo andar así, vagando por las calles o esperando en el coche, pienso, y entonces veo aparecer una cara en la ventana y no es una mujer de mediana edad, desde luego, la cara que estoy viendo es la cara de una mujer de edad avanzada y la mujer abre la ventana

¿Qué quieres? pregunta

y me mira con los ojos entornados, no está ni enfadada ni irritada, más bien parece indiferente, ay, ay, pienso, me he vuelto a confundir con los números

Bueno, contesta, dice

y pienso que tengo que decir algo ¿pero qué puedo decir?

¿Sí? dice ella

y le pido disculpas, le pido disculpas porque me he equivocado, he llamado a la puerta que no era, y eso ya está mal, digo, y el que sea tan temprano no mejora la cosa, estoy despertando a la gente

No me has despertado, dice la vieja

Me alegra saberlo, digo

Yo ya casi no duermo, dice

y no sé qué decir

Yo ya casi no duermo y lo único que espero es dormirme para siempre, para siempre, dice

y yo me quedo parado y vuelvo a pedirle disculpas y le digo que lo que yo quería era llamar a la puerta de una que creo que se llama Guro

¿Crees? dice la vieja

Ah, sí, esa, dice

Sí, a esa puerta llaman hombres a todas horas, de día y de noche, dice

Así que a esa puerta puedes llamar tranquilamente, dice

No entiendo cómo no le da vergüenza, dice

Pero no tiene cabeza para avergonzarse, dice

Y mira que tenía buen marido, y cogió y lo echó de casa, dice

y sacude la cabeza y dice que así se comportan algunas, ella en cambio nunca echó a su marido y eso que no le faltaban razones para hacerlo, porque el marido andaba con otras, no le extrañaría que hubiera andado también con esa Guro, aunque ella fuera mucho más joven que él, pero ella aguantó con su marido, porque ella no es una ramera, y desde que murió el marido lo ha echado de menos con toda su alma, al fin y al cabo era un buen hombre que hizo lo que pudo, trabajó y se esforzó y se mantuvo a sí mismo y a su familia, como debe hacer un hombre, que no me vengan ahora, pero un día, y veo que se seca los ojos con el dorso de la mano, de pronto una mañana se lo encontró tieso, muerto, hace ya algunos años, pero todavía se le saltan las lágrimas sólo de pensarlo, dice, y yo digo que realmente lamento mucho haberla molestado y ella dice que ya puedo darme prisa y cruzar la calle y llamar a la puerta de la ramera, ya que es lo que quiero, dice, y yo digo que no y que disculpe y ella cierra la ventana y veo que la luz se apaga y pienso vaya, he vuelto a equivocarme de número, como siempre, resulta que no era en Calleja 3 donde vivía, así que espero que de verdad sea en Calleja 5, donde pone Guro en el telefonillo, porque de lo contrario no sé dónde buscar al perro, a Brage, y si Asle no recupera a su perro ¿cómo le irá? pero estoy seguro de que la que se llevó al perro dijo la Calleja, porque de las palabras sí que me acuerdo, la verdad es que las palabras se me dan bien, y por eso leo libros en varios idiomas, pienso, y

doy media vuelta y cruzo la Calleja y veo la placa en la que pone 5 y veo que también ahí están todas las ventanas oscuras y pulso el timbre junto al nombre de Guro y veo que se abre una ventana a mi derecha y la que se llama Guro, sí que es ella, gracias a Dios, asoma la cabeza y con voz somnolienta pregunta qué pasa

Sí, pasa, digo

¿Cómo? dice

y su voz no suena precisamente amable y luego oigo un perro que empieza a ladrar y me acerco a la ventana

Ah, eres tú, dice

Pensaba, pensaba que era otro, dice

Ya, digo

Sí, uno, dice

y se ríe un poco y ya se está despertando

Ya sabes, dice

Estaba dormida, dice

Sí, digo

Ya sabes que una mujer sola, dice

y me quedo parado, incapaz de pronunciar palabra

¿Quieres pasar? dice

y no digo nada

No puedes quedarte fuera con este frío, aquí dentro se está bien, dice

y dice que tengo que entrar, que viene a abrirme la puerta, dice, y se da cuenta de que no tengo ninguna gana de entrar, nunca me ha gustado entrar en casa de la gente, es como si me acercara demasiado a ellos o algo así

Bueno, no sería la primera vez que entras en mi casa, dice

Más de una vez has estado, dice

y se ríe

Pero parece que no te acuerdas, dice

Anoche ni siquiera me reconociste, dice

Yo creía que me recordarías, dice

y dice que ha pensado mucho en mí, porque al fin y al cabo la he buscado, eso dice, buscado, varias veces la he buscado, pero debía de estar demasiado borracho para acordarme, es obvio, dice, es obvio que estaba

borracho, dice, y es obvio que ella ya está despierta, pienso, y digo que bueno, que vengo por el perro

¿Te has despertado temprano? dice

Sí, contesto

¿No podías dormir? dice

No, digo

¿Te quedaste pensando en él? dice

y digo que sí, que me quedé pensando en cómo estaría Asle, y ahora quiero irme a mi casa y llevarme al perro, bueno, ella ya sabe que se llama Brage, me lo llevo, claro, como habíamos acordado, digo

Bueno, dice ella

Y recuerdo que vives en Dylgja, dice

y suelta una risa breve y yo asiento con la cabeza y ella dice que, como ya me dijo, ha visto todas mis exposiciones en Bjørgvin, en la Galería Beyer, ahí arriba en la Calle Alta, dice, y hace un gesto hacia arriba y enfatiza Galería Beyer, como si fuera algo grande e importante, y enfatiza Calle Alta, de la misma manera en la que Åsleik enfatiza las palabras cruz de San Andrés, sí, igual, exactamente igual, con el mismo orgullo palurdo, pienso, y me pregunta una vez más si no quiero pasar y yo digo que no y ella dice que ahora al menos sé dónde vive, porque se me había olvidado ¿no? así que la próxima vez que venga a Bjørgvin tengo que pasar a verla, dice, pero estaría bien que la avisara antes porque, dice, y se interrumpe y vuelve a soltar esa risa breve y yo pregunto si me da al perro y ella dice que sí que sí y su voz suena algo molesta y desaparece y oigo a alguien bajar por la escalera y entonces se abre la puerta de la calle y aparece ella en una bata amarilla y con el perro apretado contra el pecho y me pasa al perro y yo lo recibo y me aprieto al perro contra el pecho y le acaricio el lomo y digo gracias por la ayuda, muchas gracias, digo, y ella dice faltaría más, en una situación así había que echar una mano, dice, y cuando voy a dejar el perro en el suelo me doy cuenta de que falta la correa y pregunto por la correa y ella dice espera, espera un momento, que va a buscarla, dice, y cierra la puerta de la calle y se va y yo me quedo ahí acariciando el lomo de Brage y pienso menos mal que te he recuperado, Brage, pienso, y espero y espero ¿y no vendrá ya? ¿qué le pasa? estaba en la puerta y ha desaparecido, pienso, porque tampoco se necesita tanto tiempo para buscar

una correa, pienso, y entonces vuelve a abrirse la ventana a la izquierda y ella asoma la cabeza y dice que por supuesto no encuentra la correa, siempre le pasa lo mismo, tiene que habérsela dejado en algún sitio, dice, pero si vuelvo en un rato la tendrá, porque seguro que la encuentra, seguro que aparece, dice, y estaría bien que volviera, dice, y yo digo muchas gracias y perdón por haberla despertado, pero ya puede volver a la cama, digo, y ella dice que me espera, espera que vuelva por la correa, y que entonces me servirá un café y algo de picar, dice, incluso podría invitarme a comer, dice, y yo digo que muchas gracias, pero tengo que volver enseguida a Dylgja, digo, y ella dice que me vaya bien y que se ha alegrado de verme de nuevo y yo digo que igualmente y ella cierra la ventana y apaga la luz y yo empiezo a subir por la Calleja con el perro apretado contra el pecho y es agradable sentir el calor del perro contra el pecho, me reconforta y me hace sentir seguro y subo la Calleja y le digo a Brage que me alegro de verlo de nuevo y que ahora vamos al coche, digo, y ya hemos llegado a la Calle Alta y voy derecho al coche y lo abro y me veo a mí mismo dejar a Brage en el asiento trasero y yo me acomodo en el asiento del conductor, dejo el bolso en el asiento del copiloto, arranco el motor, y el coche ya se ha enfriado de nuevo, pero la calefacción está al máximo, así que se calentará enseguida, pienso, y salimos por la Calle Alta y pienso que no serviría de nada coger primero un taxi al Hospital, porque de todos modos no me dejarían hablar con Asle, es demasiado temprano, o él está demasiado enfermo, lo siento por dentro, lo sé, pienso, ahora habrá que dejar a Asle descansar, dejarle dormir, pienso, y me asusto ¿y si Asle no deja de dormir y no vuelve a despertarse nunca? y pienso que ahora, ahora me vuelvo a mi casa en Dylgja y descanso, me reencuentro a mí mismo y luego pinto, pienso, y pienso que cuando llegue a casa puedo llamar al Hospital y preguntar si puedo visitar a Asle, y si me dejaran verle hoy siempre podría volver a Bjørgvin, al menos si puedo serle de alguna ayuda, pienso, y conduzco con seguridad por la Calle Alta y me vuelvo un momento y veo a Brage dormido en el asiento trasero y miro hacia delante y veo a Åsleik mirando el cuadro de las dos rayas que se cruzan y luego dice cruz de San Andrés, y parece orgulloso de conocer las palabras, y pienso que estoy seguro de que a veces aprende palabras, se las estudia, y luego tiene que decirlas una y otra vez, por ejemplo cruz de San Andrés, es como si quisiera darse aires al decirlo, demostrar que él también sabe cosas, esa es la impresión que da por

la manera en que las dice, y él también sabe cosas, desde luego, quizá incluso más cosas que yo, por mucho que yo haya estudiado, que no es su caso, puesto que él no pasó de primaria, acabó la primaria por los pelos, pero no es ningún tonto, Åsleik, aunque diga cosas como cruz de San Andrés con orgullo palurdo, pienso, qué va, Åsleik es listo, es capaz de decir cosas muy inteligentes y de una manera que te hace entender algo que no entendías antes, verlas de un modo en que no las veías antes, y supongo que eso es justamente lo que intentas hacer cuando pintas, ver de nuevo algo que ya habías visto, ver algo como si lo vieras por primera vez, no, no sólo eso, sino que lo ves de nuevo y lo comprendes al mismo tiempo, digamos, pienso, y veo que las dos rayas son Asle tirado en el sofá cuando sólo es capaz de formular un único pensamiento, cuando lo único que es capaz de pensar es que se va a levantar y va a bajar al mar y se va a meter en el agua y va a dejar que las olas se lo traguen y así desaparecer para siempre, porque ya no soporta más el dolor, el sufrimiento, bueno, la desesperación, o como se quiera llamar, tanto le pesaba el dolor que ni siquiera era capaz de levantar una mano, y tanto le temblaban las manos, el cuerpo entero le temblaba, que iba a tener que levantarse, iba a tener que buscarse algo de beber, al menos eso, primero echarse algo de aguardiente al cuerpo y luego bajar al mar y meterse en el agua, pensaba Asle ahí tirado en el sofá, al mismo tiempo que yo, en la sala o en el taller o como se quiera llamar, lo pintaba como dos rayas, una morada, una marrón, pienso, y miro la carretera delante de mí y me siento muy contento, estoy muy, muy contento, y no entiendo cómo puedo alegrarme tanto sólo por alejarme de Bjørgvin, pienso, y pienso que quizá sea porque ahora tengo conmigo un perro, tengo conmigo a Brage, pienso, y cuando llegue a casa llamaré al Hospital y preguntaré cuándo puedo visitar a Asle y si puedo ir a recogerle alguna cosa y les pediré que le digan que su perro, Brage, está conmigo, y que no tiene que preocuparse por él, pienso, y ya he salido de Bjørgvin, pienso, y me dirijo hacia el norte y me vuelvo y veo al perro, Brage, dormido en el asiento trasero y siento una gran alegría que al mismo tiempo es un gran dolor, lo noto, y me llena con tanta fuerza que parece que me va a reventar algo por dentro y sigo conduciendo tranquilamente hacia el norte y pienso que ya he pasado Skutevika y ni siquiera he mirado hacia el bloque en el que Asle tiene su casa, pienso, y conduzco hacia el norte y pronto estaré en casa, pienso, y lo primero que haré al llegar será dormir, porque

estoy muy, muy cansado, y entro como en un letargo y pasa el tiempo y me voy acercando a la salida de la carretera y el parque infantil y pienso que por cansado que esté no voy a pararme en la salida y no voy a mirar el parque infantil y no voy a mirar la vieja casa marrón en la que en tiempos vivimos Ales y yo, porque mirar esa casa sólo me produce dolor, me invade de nuevo la añoranza por Ales y paso por delante de la casa marrón y veo a un joven con media melena castaña y un abrigo largo y negro, y a una chica de melena larga y oscura, subiendo hacia la casa marrón, cogidos de la mano suben hacia la casa marrón y miro al frente y sigo conduciendo hacia el norte y veo a Asle cogido de la mano de la Hermana, la hermana Alida, están los dos parados en el borde de la carretera, y podría parecer que tienen pensado cruzarla, pero son muy pequeños ¿y por qué estarán solos? ¿dónde están sus padres? ¿vivirán en una de las dos casas blancas que se ven a sus espaldas, dos casas una al lado de la otra en una cuesta no demasiado empinada? pienso, y veo a la Hermana volverse y decir mira, mira las casas ahí detrás, dice

Ahí vivimos nosotros, dice

Sí, dice Asle

¿Qué pasa con las casas? dice

Ahí vivimos nosotros, dice la Hermana

En una vivimos nosotros, y en la otra viven la Abuela y el Abuelo, dice

Eso ya lo sé, dice Asle

Ya, ya, es que me he acordado de repente, dice la Hermana

De que ahí, en la casa más alta, vivimos nosotros, dice

La casa en la que vivimos nosotros se llama la Casa Nueva, y la casa en la que viven la Abuela y el Abuelo se llama la Casa Vieja, dice Asle

Y es como si las casas estuvieran cogidas de la mano, dice la Hermana

Quizá, dice Asle

Igual que tú y yo estamos cogidos de la mano, así están las casas cogidas de la mano, dice la Hermana

Pues sí, da esa impresión, dice Asle

y luego miran hacia las casas y no se ve a ningún adulto, ni a la Madre ni al Padre, ni a la Abuela ni al Abuelo, sólo están las casas, ambas blancas, una es vieja y alargada y la otra es más nueva y alta, y las dos se ven con

mucha nitidez contra lo verde, contra el campo verde con todos sus frutales, contra el follaje verde de los árboles, y contra el monte negro que se yergue detrás y se ve muy grande, es como una pared negra que se alza detrás del cercado que sube hacia el monte, y luego el granero rojo detrás de las casas blancas

Y luego el monte negro, dice la Hermana

Sí, dice Asle

Creo que las casas están cogidas de la mano porque les da miedo el monte negro y empinado, dice ella

y Asle dice que nunca había pensado en eso, pero que debe de ser así, ahora lo ve él también, las dos casas están cogidas de la mano porque les da miedo el monte negro, sí, realmente es así, dice Asle, y la Hermana dice que el monte negro da miedo de verdad, es muy empinado, y además siempre está mojado, de las grietas del monte sale agua, dice, y pregunta si Asle ha oído hablar del monte del azul y él dice que sí

El monte azul, dice Asle

y la hermana dice que ese monte sería mejor llamarlo el monte negro y Asle contesta que sí, que es más el monte negro y luego se vuelven de nuevo y miran hacia la carretera y yo conduzco en dirección al norte y me pregunto por qué estarán los niños ahí solos ¿por qué no hay ningún adulto con ellos? ¿por qué no hay nadie que los cuide? pienso, y veo a los niños parados en el borde de la carretera estrecha, y al otro lado de la carretera, a un costado de donde se encuentran los niños, justo enfrente de la Playa, hay una casita azul, y un poco más allá en la carretera, al otro lado de la casa azul, hay una curva que rodea el Cerro Viejo, y por esa curva vienen los coches muy deprisa, pienso ¿y si los dos niños salen a la carretera? pienso, y veo que hay un charco en medio de la carretera y entonces la Hermana suelta la mano de Asle y sale corriendo a la carretera, al charco, y empieza a chapotear y a saltar y el agua del charco le sube por las piernas, hasta el vestido, y afortunadamente llevan botas de lluvia, piensa Asle, y le dice que no haga eso y la Hermana dice que es muy divertido, que vaya a chapotear él también, dice, y Asle dice que se está manchando, que pare ¿qué les va a decir la Madre? se va a enfadar, se pondrá a gritar, dice Asle, pero la Hermana hace como si no lo oyera y sigue chapoteando y ya tiene casi todo el vestido manchado de barro, lo tiene casi cubierto de manchas grises, ve

Asle, y se queda parado mirándola y luego le dice que pare de una vez, no sólo porque la Hermana se está manchando, sino porque es peligroso estar en medio de la carretera, porque puede venir un coche, vienen coches todo el rato, y no es seguro que el que conduzca el coche vea a la Hermana, y tan pronto como lo piensa, Asle sale corriendo a la carretera y agarra a la Hermana del brazo y ella se pone a gritar y él se la lleva al otro lado de la carretera y ella grita y dice que quiere chapotear más y Asle dice que no puede chapotear, tiene que mirarse el vestido, ver lo sucio que se le ha puesto, dice, y la Hermana se mira el vestido

Pues sí, dice

y es como si estuviera a punto de echarse a llorar un poco

Con lo bonito que era, tan bonito y tan azul, dice

Ya ves, dice Asle

y ve que la Hermana se echa a llorar y le dice que no llore, no importa que el vestido se haya manchado, se puede lavar, y la Madre no se va a enfadar, Asle le dirá que ha sido culpa suya, que ha sido él quien le ha dicho que se meta en el charco y así será él quien se lleve la bronca y no ella, dice, porque a él la Madre lo regaña siempre haga lo que haga, diga lo que diga, dice, y la Hermana se seca las lágrimas y Asle dice que a él, la verdad, le da igual llevarse una bronca, y piensa que ahora se está poniendo un poco chulo, piensa

Pero el vestido está muy sucio, dice la Hermana

y se echa a llorar de nuevo

Eso te pasa por tonta, dice Asle

y cuando Asle dice eso, la Hermana sencillamente empieza a chillar

Perdona, no debería haber dicho eso, dice Asle

No es verdad, dice

No eres tonta, no eres tonta para nada, eres buena y lista y simpática, dice

y entonces la Hermana resopla un poco y Asle dice que todo se va a arreglar, todo va a salir bien, dice, pero, dice, espera que haya entendido que no pueden hacerse estas cosas, al menos cuando se lleva ropa bonita, dice, y la Hermana no dice nada y ahí se quedan y Asle coge a la Hermana de la mano y ahí se quedan, sin más, y Asle piensa que les van a echar una

bronca, que le van a echar una bronca, porque sin duda la Madre se va a enfadar cuando vea cómo se ha puesto el vestido la Hermana, y encima adrede, piensa Asle, y le ha prometido a la Hermana decir que fue él quien le dijo que lo hiciera, quien le dijo que chapoteara y saltara en el charco, y si se lo ha prometido, tendrá que cumplirlo, piensa Asle, y aunque no le importa demasiado que le echen la bronca, tampoco es que le haga mucha ilusión, piensa, así que tampoco tienen por qué volver a casa enseguida, piensa, mejor será que se inventen algo que hacer

¿Quizá podríamos acercarnos al Cerro Viejo? ¿quizá los arándanos estén ya maduros? dice

y la Hermana se queda parada, no se mueve y no dice nada

¿No te apetece? dice Asle

y la hermana sigue sin decir nada y Asle nota que se está impacientando, casi empieza a aburrirse, piensa, no pueden seguir parados junto a la carretera sin hacer nada, sería mejor ir al Cerro Viejo, pero para eso tendrían que cruzar la carretera, y entonces tendrían que mirar bien, asegurarse de que no venga ningún coche por la curva alrededor del Cerro Viejo, piensa

¿No te apetece ir al Cerro Viejo? pregunta Asle

y la Hermana simplemente sacude la cabeza y Asle pregunta pero qué te apetece hacer entonces y ella no dice nada, y él pregunta si quiere que vayan a la casita azul, la que está junto a la carretera, eso no lo han hecho nunca, y él ha pensado muchas veces que le apetece acercarse a esa casa, dice Asle, y la Hermana vuelve a sacudir la cabeza y entonces él pregunta si quiere que bajen a la Playa, que bajen al Cobertizo, que salgan al Muelle, que bajen a echarle un ojo a la Barca, como dice el Padre tan a menudo, tendré que bajar a echarle un ojo a la Barca, dice el Padre, o tendré que bajar a achicar la Barca, dice, y la Madre le dice que tenga cuidado y el Padre dice que siempre lo tiene, él siempre tiene cuidado, dice, o dice que va a salir a ver si pesca algo y entonces la Madre le dice lo mismo, que tenga cuidado, piensa Asle, y tanto la Madre como el Padre les tienen dicho, a la Hermana y a él, que no bajen nunca solos al mar, es peligroso, porque si se caen al agua pueden ahogarse, dice la Madre, y les habla de ese niño con el que iba ella al colegio, a la misma clase iban, que se cayó al agua, había salido solo a pescar en una barca, y se cayó al agua, y el agua

estaba fría, y es difícil subirse a una barca desde el agua, es casi imposible, dice la Madre, y el niño no lo consiguió, y luego encontraron la barca vacía y a la deriva, y al niño, al que iba a su clase, no lo encontraban por ningún lado, no lo encontraron hasta una semana más tarde, quizá más, cuando unos hombres en una barca descubrieron algo parecido a una persona flotando en el agua y consiguieron agarrarlo y subirlo a bordo, y era él, sí, el niño de su clase, y la verdad es que no tenía muy buena pinta, contaron más tarde los hombres, pero no debe pensar en estas cosas, es demasiado horrible, dice la Madre, y consiguieron llevarlo a tierra y se celebró un entierro y ella y todos los demás niños del colegio asistieron al entierro y la Madre recuerda lo triste que fue, cómo lloraban los padres y los hermanos del niño, parecía que no se les acababan las lágrimas, y el sacerdote dijo algo así como que los caminos de Dios son inescrutables, a menudo son incomprensibles, pero todo lo que ocurre tiene un sentido, dijo el sacerdote, y dijo que Dios escribe derecho sobre renglones torcidos, o quizá fuera al revés, o tal vez fueran renglones rugosos, de eso aún se acuerda, dice la Madre, y ella era incapaz de ver qué sentido podía tener que el niño se ahogara, y eso mismo dijo el sacerdote, que no podía entenderse, quedaba más allá de lo que una persona podía entender, dijo, pero aunque él no le viera el sentido, ni seguramente se lo vieran los demás, aquello tenía un sentido, dijo el sacerdote, decía la Madre, porque desde que Jesucristo, que en sí era Dios, que formaba parte del Dios de la Trinidad, murió y resucitó, bueno, desde que Dios se hizo hombre y vivió en condiciones humanas, con nacimiento, vida y muerte, la muerte se había transformado en vida para las personas, dijo el sacerdote, para todas las personas, incluso para las que vivieron antes de Cristo y para las que vivieron al mismo tiempo que él y para las que vivieron después de él, la muerte, sí, la muerte, se había transformado en vida, en eternidad, había dicho el sacerdote, decía la Madre, y ahora el niño estaba con Dios, había vuelto a casa, había vuelto a la casa de la que vino en un principio, dijo el sacerdote, porque de lo que estaba seguro era de que ahora Dios estaba con el niño, había dicho el sacerdote, y de que Dios estuvo con él cuando se ahogó, y de que lo socorrió como pudo, de eso también estaba seguro el sacerdote, y la Madre decía que no entendía qué consuelo podía haber en eso, porque el niño había desaparecido, nunca volvería a casa, había desaparecido para siempre, porque el mar se lo había llevado, le había robado la vida, y su cuerpo lo

habían depositado en tierra, decía la Madre, así que al mar, al Fiordo, decía la Madre, allí no podían bajar nunca solos, únicamente cuando los acompañaran ella o el Padre o algún otro adulto podían bajar a la Playa, al Fiordo, y al Muelle sí que no podían salir nunca, porque allí fuera, frente al Muelle, el agua era muy profunda, decía, así que nunca, nunca, debían salir al Muelle, decía, y ahora Asle tiene a la Hermana cogida de la mano y piensa que si bajaran a la Playa podrían quitarle el barro del vestido, para que volviera a estar limpio y bonito, y por eso, por limpiar el vestido, la Madre no podría enfadarse, tendría que alegrarse, porque así ella no tendría que lavarlo puesto que ya lo habrían hecho ellos, piensa Asle, y además no hay sitio que más le guste que la Playa, hay allí tantas cosas que ver, los cangrejillos que se arrastran entre las piedras, y las algas con boyas que puedes apretar o pisar para que estallen, y los pececillos diminutos que dan vueltas y vueltas junto a la Playa, y luego están todas las conchas, azules y blancas, y algunas casi amarillas, y además resulta tan agradable sentarse en las rocas a mirar el agua, a mirar el Muelle y la Barca que está en el agua, tan bonita y tan marrón, y el mar trae tantas cosas que deja tiradas en la Playa, ramas de árboles, remos partidos, boyas, a veces hay incluso botellas con mensaje, botellas que tienen dentro una nota con algo escrito, pero él nunca ha encontrado una de esas botellas, pese a que ha recorrido gran parte de la Playa, pues sí, hasta la Lechería y de vuelta ha ido, y ha visto muchas cosas en la Playa, pero nunca botellas con mensaje, lo que sí ha visto son las botellas que trae el mar y deja tiradas en la Playa, eso es normal, así que si caminan por la Playa hasta la Lechería seguro que encuentran alguna botella en algún sitio, y por debajo de la Panadería hay una pila enorme de botellas, seguro que hay varios cientos, aunque eso es, él lo sabe, porque el Panadero bebe, beben tanto él como su mujer, la Panadera, y cuando se acaban una botella la bajan a la Playa y la dejan en una pila, no exactamente en la Playa, sino en el lugar donde la cuesta que baja desde la Panadería se funde con la Playa, la verdad es que es increíble la cantidad de botellas que tienen allí, piensa Asle, y a menudo en la Playa encuentra también botellas, y madera de deriva encuentra siempre, y dos veces ha encontrado en la Playa pelotas, y esas pelotas las tiene todavía, tenían poco aire pero el Padre las infló y luego podían usarse perfectamente, han jugado mucho con esas pelotas, él y la Hermana, piensa Asle, y sí que ha bajado mucho a la Playa aunque la Madre diga que no puede hacerlo, pero el Padre nunca lo ha

dicho, será porque él mismo andaba a menudo por la Playa cuando era pequeño, bueno, cuando era un niño como lo es Asle ahora, porque el Padre ha vivido siempre en la granja donde viven ellos ahora, nació en la casa blanca, vieja y alargada, donde viven ahora la Abuela y el Abuelo, y el Abuelo es su padre, la verdad es que el Padre nació en esa granja y allí ha vivido siempre, y eso mismo puede que haga él también, piensa Asle, o quizá no, porque hay muchos otros sitios donde se puede vivir, eso lo sabe él bien, porque la Madre nació en la ciudad de Haugalandet y se crio en una isla con vistas a la ciudad, Hisøy se llama la isla, y allí ha estado él muchas veces, incluso nació en el hospital de la ciudad de Haugalandet, así que allí, allí también se puede vivir, piensa, allí y en muchos otros sitios, así que no tiene por qué vivir en la granja en la que viven ahora, como ha hecho siempre el Padre

¿Y ahora qué hacemos? dice la Hermana

Es muy aburrido estar aquí parados, dice

Tenemos que inventarnos algo, dice

¿Y si, bueno, y si nos acercamos a la casa azul? dice Asle

Siempre he tenido ganas de acercarme a esa casa, pero nunca lo he hecho, dice

Pero imagínate que salen los que viven dentro, estoy muy sucia, tengo el vestido muy manchado, dice la Hermana

y Asle dice que su vestido no está precisamente limpio, pero que tampoco tiene mayor importancia, porque sólo van a acercarse a la casa, y nadie los va a ver, nadie va a ver que su vestido está manchado, dice Asle, y si es tan tonta de ponerse a chapotear en un charco, pues se le ensucia el vestido, claro, eso tendrá que entenderlo ella también, dice, pero de todos modos quizá puedan acercarse a la casa azul, dice Asle, y entonces la Hermana dice que vale y se van cogidos de la mano por el borde de la carretera, y cuando llegan a la casa azul se paran y se quedan ahí parados mirando la casa

Es una bonita casa vieja, dice Asle

Sí, dice la Hermana

Ese azul es muy bonito, dice Asle

y la Hermana asiente con la cabeza

Seguro que nuevo no era tan bonito, pero se ha puesto bonito, la lluvia y el viento y la nieve lo han puesto bonito, dice Asle

y dice que en algunos sitios la pintura se está desconchando y eso hace que el azul se ponga aún más bonito y la Hermana dice que eso no lo ve, no ve que el azul se haya puesto más bonito, pero al menos ve que la casa es azul, dice

Te sabes los nombres de los colores ¿no? dice Asle

Sí, dice la Hermana

Porque no son tantos, dice él

Hay muchos más colores que nombres de colores, al menos nombres que yo conozca, dice

Sí, seguro, dice la Hermana

Amarillo, azul, blanco, dice Asle

Y rojo, marrón, negro, dice ella

Y morado, dice él

Sí y seguro que muchos más, dice la Hermana

y Asle dice que así es, porque el azul de la casa azul es completamente diferente del azul del cielo o del azul del mar o del azul del vestido de ella, dice, no hay más que verlo

Mira lo distinto que es el azul de la casa del azul de tu vestido, dice

y dice que los colores nunca son iguales del todo y además están siempre cambiando, y eso tiene que ver con la luz, dice, así que es completamente imposible tener nombres para todos los colores que existen, serían tantos nombres que nadie podría aprendérselos, dice, y la Hermana dice que de todos modos el azul es azul, dice, y el amarillo es amarillo, dice

Sí, así es, dice Asle

Claro que es así, dice

y ahí se quedan, cogidos de la mano, y la Hermana dice que han hecho algo que tienen prohibido hacer, porque la Madre les ha dicho mil veces que no bajen a la carretera, dice, y Asle dice que sí y dice que si no hicieran nada de lo que la Madre les dice que no pueden hacer casi no podrían hacer nada, dice, y están ahí parados y ven que la puerta de la casa azul se abre y sale alguien y es un hombre y tiene una buena panza y en la cabeza lleva un sombrero y se vuelve y cierra la puerta y empieza andar por el sendero de

gravilla que sube hacia la carretera y se oye un crujido cuando anda y la Hermana susurra que tienen que marcharse porque tiene el vestido muy sucio, dice, y el hombre los mira y se para, y les hace una reverencia

Así que sois vosotros, dice

Habéis emprendido un largo viaje, dice

Hasta Kulten habéis venido, dice

Pero no creía que vuestra madre os dejara ir tan lejos solos, dice

y tanto la Hermana como Asle agachan la mirada

Pero me alegro de veros, dice el hombre

¿Y cómo os llamáis? dice

Yo me llamo Asle, dice Asle

Y yo me llamo Alida, dice la Hermana

Asle y Alida, dice el hombre

Y yo me llamo Gudleiv, dice

Y sabía perfectamente cómo os llamáis, pero me ha parecido que debía preguntároslo de todos modos, dice

y Gudleiv le tiende la mano a Asle y dice Gudleiv y Asle dice Asle y luego Gudleiv le tiende la mano a la Hermana y dice Gudleiv y Alida dice Alida y Gudleiv dice que por fin han podido saludarse como es debido, como deben hacer los buenos vecinos, y ya iba siendo hora, puesto que son los vecinos más cercanos ¿pero no quieren pasar a la casa? porque su mujer, bueno, se llama Gunvor, también querrá saludarlos, en realidad él iba a la Cooperativa a hacer la compra, pero tampoco corre prisa, cuando él y su mujer reciben una visita tan ilustre la compra puede esperar, porque ni la Cooperativa ni los productos se van a ningún sitio, dice, así que pasarán un momento a la casa ¿no? dice Gudleiv, y la Hermana mira a Asle y le susurra al oído que deberían irse a casa, porque la Madre no sabe dónde están, y les tiene dicho que no bajen a la carretera, dice, y Asle mira al hombre, a Gudleiv

Pasad un momento y saludad a Gunvor, se alegrará de veros, dice el hombre

y Gudleiv se vuelve y empieza a bajar por la gravilla y la gravilla cruje cuando anda y Asle coge la mano de la Hermana y se la lleva casi a rastras detrás de Gudleiv que va delante con su sombrero puesto

Pues sí, me alegro de veros, dice

No me lo esperaba, dice

Pero siempre es agradable recibir visitas imprevistas, dice

y abre la puerta de la casa y dice

Bienvenidos, dice

Sed bienvenidos, dice

y luego grita por la puerta Gunvor, tienes que salir, tenemos visita imprevista, grita, y dice que Asle y la Hermana tienen que pasar y Asle pasa y tiene cogida la mano de la Hermana y la mete casi a rastras y entonces ve a Gunvor venir hacia ellos, y viene apoyándose en un bastón

Qué sorpresa tan agradable, dice

Pero si son Asle y Alida, dice

Y nunca habíais estado en Kulten, dice

Pero pasad, dice

y Gunvor se vuelve y pasa a la sala y Gudleiv cierra la puerta y dice que tienen que pasar y Asle dice que la Hermana no lleva el vestido muy limpio y Gudleiv dice que lo ve, aunque vea muy mal, eso sí que lo ve, dice, y Asle dice que la Hermana se ha empeñado en ponerse a chapotear en un charco en medio de la carretera aunque él le ha dicho que no lo haga, porque se le iba a manchar el vestido, pero ella ha seguido chapoteando, dice

Así son los niños, dice Gunvor

Pero puedo limpiártelo un poco, dice

y la Hermana agacha la mirada y tira un poco de la mano de Asle, como si quisiera marcharse y él le aprieta la mano y ella dice ay y Gudleiv pregunta si le duele algo y tanto Asle como la Hermana niegan con la cabeza y ella dice que no, que no le duele

No es nada, dice Asle

y Gudleiv dice que se quiten las botas y entren y Asle suelta la mano de la Hermana y los dos se quitan las botas y las colocan unas al lado de las otras

Cuando hace este tiempo lo mejor es llevar botas, desde luego, dice Gudleiv

y Asle ve que Gudleiv se quita los zapatos y que se pone unas zapatillas

Ven aquí, pequeña, dice Gunvor

y la Hermana se acerca a Gunvor y ella le tiende la mano a la Hermana y dice que se llama Gunvor y la Hermana dice que ella se llama Alida

Me alegro de saludarte, dice Gunvor

Sí, dice la Hermana

y Asle se acerca a la Hermana y ve que Gunvor lleva el bastón en una mano y con la otra coge la mano de la Hermana y con el bastón empuja una puerta y la abre y luego Gunvor y la Hermana salen por esa puerta y Asle ve que Gunvor abre el grifo de la pila y coge un trapo y lo moja y después empieza a quitar el barro del vestido de la Hermana y Gunvor dice que esto no está fácil, dice, pero lo peor, lo más grueso, eso al menos podrá limpiarlo, dice Gunvor, y Gudleiv le dice a Asle que pasen a la sala y Gudleiv abre la puerta de la sala y dice adelante y Asle entra y Gudleiv le dice que se siente en el sofá y Asle se sienta en un extremo del sofá y entonces ve a Gunvor entrar con la Hermana y Gunvor la trae cogida de la mano y le dice a la Hermana que se siente en el sofá, junto a Asle, y va a ver si no tienen alguna cosa que ofrecerles, dice Gunvor, y mira a Gudleiv

¿Quizá os apetezca beber algo? dice Gudleiv

¿Os gustan los refrescos? dice

y tanto la Hermana como Asle asienten con la cabeza

Sí, eso estaría muy bien, dice Asle

y la Hermana asiente con la cabeza y dice que sí y Gudleiv dice que ya se lo imaginaba él, se imaginaba que les gustaban los refrescos, sí

Porque os gustan los refrescos ¿verdad? dice Gunvor

Sí, dice Asle

Sí, dice la Hermana

Voy a ver qué tenemos, dice Gudleiv

y abre una puerta y sale de la sala

Ha ido a mirar si tenemos algún refresco en la cocina, dice Gunvor

Creo que tenemos una botella, dice

y Gunvor se sienta en un sillón y deja el bastón apoyado en el sillón y Asle ve que en la sala hay un telar enorme que llena casi media habitación, y da la impresión de ser doble, como si fueran dos telares juntos

Pues sí, ahí tenemos nuestros dos telares, dice Gunvor

Nos sentamos a tejer cada uno a un lado, Gudleiv y yo, dice

Tejemos esas cintas que se llevan con los trajes regionales, esas cintas que cuelgan por encima del delantal, bueno, las que se llaman cintas de regazo, dice Gunvor

Sí, dice Asle

Cintas de regazo, dice la Hermana

Pero seguro que no os habéis fijado en esas cintas ¿verdad? dice ella y tanto Asle como la Hermana dicen que no con la cabeza

Trajes regionales, dice la Hermana

Sí, esos vestidos que se ponen las mujeres cuando tienen que estar muy elegantes, dice Gunvor

y se hace un silencio y entonces entra Gudleiv sacudiendo la cabeza y dice que estaba seguro de que tenían refrescos en la cocina, al menos dos botellas, pero no, no ha encontrado ninguna, dice, y Gunvor dice qué raro y entonces Gudleiv dice que va a bajar al sótano a ver, quizá allí tengan refrescos, está casi seguro de que tienen, dice

En el sótano seguro que hay refrescos, dice Gunvor

y Gudleiv abre una puerta y sale y Gunvor señala la puerta y dice que detrás de esa puerta baja una escalera al sótano y dice que sí, ella y Gudleiv tejen las cintas de los trajes regionales, dice, y así se ganan el pan, dice, y cuando suba Gudleiv puede sacarles una cinta de regazo terminada para que vean cómo son, dice Gunvor, y Asle dice que le gustaría verla y entonces aparece Gudleiv por la puerta con una botella de refresco amarillo en la mano y se acerca y deja la botella en la mesa del sofá, delante de Asle y la Hermana, justo entre los dos, y después se acerca a cerrar la puerta por la que se sale para bajar al sótano y luego se va a la cocina y vuelve con dos vasos y deja un vaso delante de cada uno y saca un abridor y le quita la tapa a la botella y Asle se pregunta de dónde habrá sacado ese abridor ¿el que se llama Gudleiv lo tenía en la mano? piensa, y Gudleiv echa un poco de refresco en cada vaso y dice adelante y tanto Asle como la Hermana dicen gracias y Gunvor dice que espera que les guste y Asle y la Hermana levantan cada uno su vaso y beben y Asle piensa que sabe maravillosamente bien, así que debía de tener mucha sed, y se bebe todo el refresco del vaso y deja el vaso y Gunvor le dice a Gudleiv que ha prometido enseñarles una cinta de regazo de traje regional y entonces Gudleiv va a buscar una cinta y se la pasa a Gunvor y ella la coloca sobre la

mesa del sofá y Gudleiv la extiende sobre la mesa y Gunvor dice que así son, así son las cintas de regazo de los trajes regionales, dice, y Asle mira los colores y el dibujo y no tiene palabras para lo que está viendo y el color y el dibujo se fijan enseguida en su memoria y nunca habría pensado que algo tejido podía ser tan bonito, no, nunca lo había pensado, a menudo ha visto a la Madre y a la Abuela vestidas con sus trajes regionales y nunca le han parecido especialmente bonitos, pero ahora, al ver la cinta de regazo delante de él, al ver los colores, y al ver el dibujo, pues ve algo que no había visto antes, y es una de las cosas fabricadas más bonitas que ha visto nunca, piensa Asle, y Gunvor les pregunta si les parece bonita y Asle dice que es una de las cosas más bonitas que ha visto nunca, y no entiende cómo lo hacen, porque debe de ser muy difícil de hacer, dice Asle, y la Hermana dice que a ella también le gusta y Asle ve que ella también se ha acabado el refresco y que deja el vaso en la mesa y entonces Gudleiv les pregunta si quieren un poco más de refresco y los dos asienten con la cabeza y él les sirve el resto del refresco amarillo en los vasos, primero a la Hermana, y luego a Asle

Y ya se ha acabado el refresco, dice Gudleiv

Pero habrá estado bien mientras duraba, dice Gunvor

Estaba muy bueno, dice Asle

Sí, dice la Hermana

y al mismo tiempo levanta el vaso y bebe

Ve que te gusta mucho el refresco, dice Gudleiv

y la Hermana apura el vaso y luego dice sí en voz baja y deja el vaso sobre la mesa

La próxima vez que vengáis puedes tomar más, dice Gudleiv

y también Asle bebe un poco del refresco y luego mira a Gunvor y repite que la cinta de regazo es realmente bonita y Gunvor dice que ha notado que se crecía un poco al oírle decir que era la cosa fabricada más bonita que había visto nunca, dice Gunvor, y Gudleiv dice tú, Asle, tú tienes visión y entendimiento, chico, dice, y alguien llama a la puerta y Gudleiv va a abrir

Seguro que vuestra madre os ha visto bajar y ahora viene a buscaros, dice Gunvor

y tanto Asle como la Hermana agachan la mirada

¿No lo sabe? dice Gunvor

No, dice Asle

Entonces estará preocupada por vosotros, dice Gunvor

y ni Asle ni la Hermana dicen nada

¿Os habéis marchado sin más? dice Gunvor

¿Sin pedir permiso? dice

y nadie contesta

Pues entonces vais a tener que volver a casa enseguida, dice Gunvor

Porque vuestra madre se estará preguntando dónde estáis, dice

Estará preocupada por vosotros, dice

Quizá, dice Asle

Sí, dice Gunvor

Pero ha sido muy agradable vuestra visita, y tenéis que volver pronto, y entonces tenéis que decírselo antes a vuestra madre o a vuestro padre, dice

Sí, dice Asle

y Asle ve entrar a Gudleiv y con él viene un hombre altísimo con una panza enorme y está completamente calvo y Asle piensa que es el Calavera, ese de quien tienen que cuidarse los niños, eso lo dicen tanto la Madre como el Padre, y dicen que Asle nunca debe montarse en su coche ni ir a su casa, piensa Asle, y Gunvor le dice a Gudleiv que su madre no sabe dónde están, que se han ido sin más, así que será mejor que vuelvan enseguida a casa, dice Gunvor, y Gudleiv dice que vaya, que no se le había ocurrido

Pues entonces tenéis que volver a casa enseguida, dice Gudleiv

Prometédmelo, dice Gunvor

y Asle y la Hermana se levantan y el Calavera se sienta en el sofá

Pues entonces os doy las gracias por la visita y espero volver a veros pronto, dice Gunvor

Gracias por el refresco, dice Asle

Sí, gracias, dice la Hermana

De nada, dice Gunvor

y luego Gudleiv dice que tienen que volver otro día, que ha sido muy agradable recibir la visita de dos niños tan simpáticos, pero cuando vuelvan, sí, cuando vuelvan tienen que prometer decirle a su madre adonde van, dice, y Gudleiv los acompaña a la entrada y ellos se ponen las botas

Gracias por el refresco, dice Asle
De nada, dice Gudleiv
Gracias por el refresco, dice la Hermana
Habrá más la próxima vez que vengáis, dice Gudleiv
y entonces la Hermana introduce la mano en la de Asle
Tenéis que hacer esto más a menudo, dice Gudleiv
Venir a vernos, dice
Pero sólo si primero avisáis a vuestros padres, a la Madre o al Padre,
dice
y abre la puerta exterior y Asle y la Hermana salen
Adiós, dice Asle
Adiós, dice la Hermana
Que os vaya bien, dice Gudleiv
y cierra la puerta y Asle y la Hermana se quedan parados delante de la
casita azul y Asle dice que a ese calvo gordo y largo que acaba de llegar lo
llaman el Calavera, lo ha oído varias veces
¿El Calavera? dice la Hermana
y tanto la Madre como el Padre dicen que los niños tienen que cuidarse
de él, dice Asle
¿Cuidarse de él? dice la Hermana
Sí, dice Asle
No hay que montarse en su coche, ni irse con él a su casa si te invita,
dice
y la Hermana no dice nada y ella y Asle suben por el sendero de gravilla
y llegan a la carretera
Quiero irme a casa, dice la Hermana
y echan a andar por el borde de la carretera y entonces oyen un coche y
se vuelven y ven un coche salir por detrás del Cerro Viejo y se paran y se
quedan parados y el coche les pasa por delante
¿O quizá podríamos bajar a la Playa? dice Asle
Pero eso no nos dejan hacerlo, dice la Hermana
Ya lo sé, dice Asle
Tenemos que irnos a casa, dice la Hermana

No, nos bajamos al Fiordo, dice Asle
¿Qué podríamos hacer en casa? dice
Allí no hay nada que hacer, dice
Yo puedo jugar con mi muñeca, dice la Hermana
y se quedan parados en el borde de la carretera
No, nos bajamos al mar, dice Asle

y piensa que él baja a menudo al mar, pero nunca ha llevado a la Hermana a la Playa, y ella nunca ha podido pararse junto al Fiordo a mirar el agua, y nunca ha visto el Cobertizo ni la Barca, piensa, y estaría bien que la Hermana los viera, piensa, él los ha visto muchas veces, porque él baja cada dos por tres al mar, a pesar de que la Madre se lo tiene prohibido, no es que baje a la Playa todos los días, pero sí baja muy a menudo, y la Madre no se da cuenta, debe de pensar que anda jugando por la granja, en el Granero, quizá, y por eso la Madre no lo regaña, pero la Hermana no debe de haber bajado nunca con él, no, nunca ha ocurrido, y es tan pequeña la Hermana, y seguro que no le gusta estar en la Playa, pero ¿y si le gustara? ¿y si le gustara pararse junto al Fiordo a mirar el agua? ¿quizá podrían salir al Muelle a mirar la Barca?

Pero Madre nos lo tiene prohibido, dice la Hermana

Lo sé, dice Asle

Así que no podemos bajar a la Playa ¿no? dice ella

Pues yo bajo a menudo al mar, dice Asle

y ahí se quedan parados y entonces la Hermana dice que quiere irse a casa y entonces Asle dice que no, que ahora van a bajar a la Playa, diga lo que diga la Madre, porque la Hermana no debe de haber estado nunca, dice, y la Hermana pregunta si realmente pueden hacer eso y Asle dice que ellos hacen lo que les da la gana y caminan cogidos de la mano hasta el sendero que baja por la cuesta hasta el Cobertizo

El Cobertizo es muy emocionante, dice Asle

¿Te apetece que entremos? dice

Esto da mucho miedo, dice la Hermana

No, no da miedo, dice Asle

y tiene cogida la mano de la Hermana y empiezan a bajar por el sendero hacia el Cobertizo y Asle piensa que espera que la Madre no los esté

viendo, porque como los esté viendo vendrá corriendo detrás de ellos y les echará una bronca doble, tanto porque la Hermana se ha manchado el vestido como por estar haciendo algo que tienen prohibido, bajar al Cobertizo, a la Playa, al Fiordo, al Muelle, a la Barca, se están acercando a todo lo que tienen prohibido acercarse, piensa Asle, y la Hermana dice que no, que no se atreve y se detiene y Asle le tira de la mano y ella le dice que pare

Suelta, suéltame la mano, dice la Hermana

y Asle le suelta la mano y se quedan los dos parados en el sendero que baja al Cobertizo y Asle mira hacia el tejado de losas grises del Cobertizo, y sabe que se llaman losas de pizarra, porque se lo ha dicho el Padre, y en el tejado han colocado las losas una al lado de otra, algo montadas unas en otras, y el tejado del Cobertizo es un juego de colores grises, piensa Asle, resulta casi increíble que pueda haber tantas clases de grises, piensa Asle, y cambian según el tiempo que haga, cuando brilla el sol parece que hay casi dos grises sólo, pero entonces es la sombra la que tiene presente distintos tonos de gris, porque los colores están siempre en movimiento al mismo tiempo que dan la impresión de estar en reposo, pues sí, los colores son movimiento en reposo y reposo en movimiento, piensa Asle, por no hablar de las paredes del Cobertizo, las maderas del revestimiento se han puesto completamente grises, y las grietas de las maderas producen muchos tonos de grises, piensa Asle, y dice que el Cobertizo es gris pero que también hay muchas clases de grises que no tienen nombre y la Hermana dice que sí y él la tiene cogida de la mano, porque casi da miedo pensar que hay tantas clases de grises, y tantas clases de los demás colores, se llama azul, sólo azul, pero luego seguro que hay mil azules distintos, mil, por lo menos mil, bueno, no, hay tantos azules que no se pueden ni contar, piensa Asle

Y azules hay tantos que no se pueden ni contar, dice

Sí, dice la Hermana

Azul, dice

El cielo es azul, dice

A veces, dice Asle

Pero hoy el cielo está también gris, dice

La verdad es que casi siempre lo está, dice

Sí, gris, dice la Hermana

El cielo está gris y el cobertizo es gris, las losas del tejado son grises y también las paredes del Cobertizo, pero verás que son grises distintos ¿no? dice Asle

y la Hermana asiente con la cabeza

¿Lo ves? dice él

Sí, dice la Hermana

Pero no te importa, dice él

No, dice ella

Podemos entrar en el Cobertizo si te apetece, dice él

¿Pero no da miedo? dice la Hermana

Estará muy oscuro por dentro ¿no? dice

y Asle le señala la claraboya que hay en la parte alta del Cobertizo, ahí, justo delante de ellos ¿ve que de la claraboya cuelga un gancho oxidado? así que podrían abrir fácilmente la claraboya y entonces podrían entrar en el cobertizo, dice Asle, y la Hermana dice que no le apetece entrar en el Cobertizo

Vale, dice Asle

y rodean la esquina del Cobertizo y siguen por el sendero que corre a lo largo de la pared del Cobertizo hacia la otra esquina, y entonces la Hermana dice que tiene miedo, que no sabe si se atreve y Asle dice que en cuanto avancen un poco, la Madre ya no podrá verlos desde la casa, pero ellos podrán ver la Playa y el Fiordo y el Muelle y la Barca y la Hermana se para, y entonces se para también Asle, y ahí se quedan, él y la Hermana, y ella con su vestido manchado de barro

Son buenos Gunvor y Gudleiv, dice la Hermana

Sí, contesta Asle

Nos han dado refrescos y todo, dice ella

Pero Gunvor no ha conseguido limpiarte demasiado el vestido, dice Asle

Tenemos que lavarlo para que Madre no se enfade, dice

Sí, dice la Hermana

Podemos lavarlo en el mar, dice él

¿Se puede? dice ella

Sí, se puede perfectamente, dice Asle

¿Y entonces Madre no se enfadará? dice la Hermana

No, si el vestido está limpio, no, dice él

Pues entonces vale, dice ella

y de nuevo echan a andar hacia la esquina del Cobertizo y ya deben de haber avanzado lo bastante para que la Madre no pueda verlos desde la casa, ni desde la ventana de la sala ni desde el patio, piensa Asle, así que ya están seguros, piensa, y entonces la Hermana se para y se queda quieta y dice que ahí, ahí delante junto al sendero, hay un montón de ortigas ¿no las ve él? y Asle no contesta y ve que algunas de las ortigas son mucho más altas que él, y las hojas son dentadas y con picos que apuntan hacia ellos, y Asle dice que la Hermana se mantenga pegada a la pared, detrás de él, y luego enfila hacia las ortigas y las pisa y la Hermana dice que esto no le gusta, porque da miedo, dice

¿No podríamos volvernos? dice la Hermana

Pero en cuanto rodeemos la esquina estará todo bien, porque desde allí podremos ver el agua, dice Asle

Creo que no me apetece, dice la Hermana

Y Madre nos tiene prohibido acercarnos al mar, dice

Y aun así nos estamos acercando, dice

y Asle reemprende el paso, despacio, y él va delante y la Hermana lo sigue agarrándolo del jersey y Asle mira hacia delante y ve que varias ortigas extienden sus grandes hojas dentadas sobre el sendero, grandes hojas verdes y dentadas, en algunos sitios a ras de suelo, en otros más arriba, incluso por encima de su cabeza se extienden algunas hojas, y cabecean ligeramente, aunque apenas hay viento las hojas cabecean, y de pronto ve una hoja de ortiga acercarse a su cara y se para y levanta el pie y aplasta la ortiga y luego continúan y Asle ve aparecer otra hoja de ortiga, como señalándole el pie, y levanta el pie y la aplasta y luego ve una ortiga que extiende sus hojas, varias hojas, muchas hojas, sobre el sendero, y esta tiene que aplastarla, piensa Asle, y levanta el pie y aplasta la ortiga y la Hermana dice que esto le da miedo, tiene mucho miedo, dice, y se agarra al jersey de Asle y él camina despacio y tan pegado a la pared como puede y la Hermana dice no vayas tan deprisa y Asle empieza a andar más despacio y luego levanta el pie y aplasta otra ortiga de gran tamaño y ya no se ven más ortigas que extiendan sus hojas sobre el sendero y justo ahí delante está

la esquina y siguen andando, él delante y la Hermana detrás, y Asle rodea la esquina y luego la rodea la Hermana y ya han pasado la esquina y Asle coge a la Hermana de la mano y no entiende por qué le sentará tan bien ver el agua, pero le sienta muy bien, piensa

Veo el agua, dice Asle

Yo también, dice la Hermana

Es bonito ver el agua, dice él

Sí, dice ella

y han llegado a las rocas y ahí delante está el Muelle, tan bonito y hecho de piedra, y ahí están la Barca y el Fiordo y todo, piensa Asle, y entonces la Hermana se para

Pero, dice ella

Sí, dice él

Madre dice que, dice la Hermana

y Asle la interrumpe y dice que la Madre les tiene prohibido acercarse al agua, pero de todos modos ya lo han hecho, dice

Sí, dice la Hermana

y la coge firmemente de la mano

Hemos hecho lo que queremos nosotros y no lo que quiere la Madre, dice ella

y lo dice con algo que puede recordar al orgullo, piensa Asle, como si en el fondo acabaran de hacer una proeza, han crecido con lo que acaban de hacer, han hecho lo que querían hacer ellos mismos y no lo que la Madre quería y decía que hicieran, piensa Asle, y le suelta la mano a la Hermana y avanza unos pasos más por las rocas y se sienta y ahí se queda sentado mirando el Muelle y la Barca, mientras que la Hermana se queda de pie, y ahí se queda de pie ella, la Hermana, y ahí se queda sentado él, Asle, y piensa que es bonito ver la Barca casi inmóvil en el agua, frente al Muelle, y luego el Fiordo, casi en calma total está hoy, sólo unas pequeñas ondas forma el viento, y la Barca apenas se mueve, un poco para arriba, un poco para abajo, un poco para un lado, un poco para el otro, y la Barca es marrón y bonita y tiene tantos marrones que uno se aturde sólo de mirarlos, pero es bonito ver que la Barca marrón es marrón de tantos modos, que tiene tantos tonos de marrón aunque sea marrón, y como en una visión, Asle ve todos

los marrones como precisamente eso, como marrones, y no como los marrones de una barca, sino como colores separados, sencillamente como colores, y ve que los tonos se entremezclan, y que cada marrón le da algo de sí mismo al contiguo, bueno, a todos los demás, y los transforma en algo que no serían en caso contrario, y es increíble que a todo esto se le llame marrón, sólo marrón, porque la Barca es marrón, no cabe duda, y el queso de cabra es marrón, y el bolso de la Madre es marrón, piensa, aunque los colores sean tan distintos como cabe ser

¿No te parece raro que digan que la Barca es simplemente marrón? dice Asle

¿Y qué iban a decir si no? dice la Hermana

Porque la Barca es marrón, dice

Sí, dice Asle

Pero hay muchos marrones y ellos dicen que la Barca es simplemente marrón, dice

La barca es marrón, dice la Hermana

Sí, es marrón, dice Asle

Pero también son marrones el queso de cabra y el bolso de Madre, dice

y Asle oye que su voz suena un poco enfadada, y no entiende por qué

¿Merece la pena enfadarse por esto? dice la Hermana

Una barca marrón es una barca marrón, dice

Sí, dice Asle

Pero, dice

y se calla

No sé de qué hablas, dice la Hermana

Si tuviéramos que decir que la barca es de marrón tal y el queso de cabra de marrón cual y aquello de marrón tal y cual, tendríamos que hablar todo el tiempo, dice

Sí, dice Asle

Pero ves que la Barca tiene muchos marrones ¿no? dice

Sí, de alguna manera, dice la Hermana

Pero no tiene importancia, dice

y dice que aunque los marrones de la Barca no sean del todo iguales, siguen siendo marrones y por eso la Barca es marrón, dice

Sí, dice Asle

¿Y a ti no te resulta bonito mirar los distintos marrones? dice

No especialmente, dice la Hermana

Es lo mismo, en el fondo, dice

Y tampoco es que el marrón me guste mucho, dice

y Asle no dice nada y la Hermana se sienta a su lado y ahí se quedan sentados y Asle está viendo esa visión suya en la que los marrones de la Barca se han separado de la Barca y ve ante sí los marrones reunidos como en una superficie y luego ve que en cuanto mueve uno de ellos cambia todo, cambian todos los demás marrones

¿No vamos a hacer nada? dice la Hermana

Sí, dice Asle

A lo mejor podríamos arrastrar la Barca hasta el Muelle, yo sé cómo se hace, dice

y la Hermana dice que no, que eso no pueden hacerlo, porque entonces no se va a enfadar sólo la Madre sino también el Padre, dice, y Asle dice que quizá sea mejor dejar la Barca en paz, pero que al menos podrían salir al Muelle y la Hermana dice que la Madre se lo tiene prohibido, no salgáis al Muelle, les dice siempre la Madre, dice la Hermana, y Asle dice que no recuerda que diga eso, sólo les dice que no bajen al mar, o a la Playa, dice, y entonces la Hermana dice que sí, sí que se lo dice, y lo dice con frecuencia, y acaban de hacer justamente lo que la Madre les tiene prohibido hacer y Asle dice que sí, justamente, acaban de hacer lo que tenían ganas de hacer y la Hermana dice que ella no tenía tantas ganas, era él quien tenía ganas, dice, y Asle dice que bueno, que es verdad, pero él, al menos él, tenía ganas de bajar al mar ¿y no es bonito? es bonito ver el Muelle y la Barca y el Fiordo y todo, dice, y la Hermana dice que sí, que será bonito, pero que las ortigas eran terribles, y si hubiera sabido que las había por aquí, no habría bajado jamás a la Playa, dice, y Asle dice que no recuerda haber visto las ortigas otras veces, seguro que estaban, claro, pero nunca tan grandes

Ortigas, dice la Hermana

Eran enormes las ortigas, dice Asle

y separa los brazos todo lo que puede y la Hermana dice que sí, así de grandes eran, dice, y luego dice que le aburre estar así sentada sin hacer nada y Asle dice que pueden bajar a la Playa, porque allí siempre hay cosas

que ver, cangrejos, pececillos, y luego siempre hay cosas que ha traído el mar, madera de deriva, dice

Madera de deriva, dice la Hermana

Sí, así se llama, dice Asle

Madera de deriva, sí, dice la Hermana

y Asle se levanta y la Hermana se queda sentada y luego él sale al Muelle y dice ven, anda, y suelta la amarra y la Hermana dice ¿qué haces? y Asle dice que sólo quiere acercar la Barca al Muelle y montarse y sentarse un rato en la Barca, dice, y tira de la Barca hasta el Muelle y consigue montarse en la Barca

Ten cuidado, grita la Hermana

Sí, dice Asle

y ya está a bordo de la Barca y empieza a llevarla hacia fuera

No hagas eso, grita la Hermana

Es peligroso, grita

No, dice Asle

y piensa que va a enseñarle a la Hermana que no es peligroso, y se sube al banco central y se queda ahí parado

¡Bájate! grita la Hermana

y Asle se sienta en el banco y empieza a mecerse de un lado a otro y la Barca se mece con él de un lado a otro y grita a la Hermana ¿ves lo bien que se mece la Barca? ¿ves qué olas tan bonitas hace en el agua? y la Hermana no contesta y Asle piensa que será mejor que vuelva a tierra y se levanta y va hacia la proa de la Barca y la acerca al Muelle, sube al Muelle y luego vuelve a empujar la Barca hacia fuera y ahí se queda la Barca, meciéndose tan bonita en el Fiordo y Asle amarra la Barca y luego se acerca a la Hermana que sigue sentada donde estaba antes y la Hermana pregunta si no pueden irse ya a casa, no tiene ganas de desobedecer, y les tienen prohibido bajar a la carretera, y al mar, dice, y Asle dice que ahora tienen que bajar a la Playa

Ven ya, dice él

y la Hermana se queda sentada en la roca

No sé si me apetece, dice

No seas tonta, dice él

No soy tonta, dice ella

¿Por qué dices que soy tonta? dice

Tonto tú, dice

No quería decir eso, dice Asle

Tonto lo serás tú, yo no soy tonta, dice la Hermana

No quería decir eso, dice Asle

y la Hermana dice que vale, si no lo has dicho en serio, pues vale, dice, y Asle dice que la Hermana no es tonta y ella dice que Asle no es tonto y él le tiende la mano y ella la coge y entonces él la levanta y bajan por las rocas hacia la Playa, y la marea está muy alta así que no se ve gran cosa de la Playa, y las olas rompen suaves contra las rocas y Asle dice que la marea está tan alta que casi no se ve nada de la Playa, pero él siempre encuentra alguna cosa que ha traído el mar, alguna cosa que ha dejado tirada en la costa, en algún sitio entre la Playa y donde empieza la pendiente, dice, y ella pregunta qué trae el mar y él dice que pueden ser botellas, bueno, eso ya se lo ha dicho, y en algunas botellas puede haber cartas, y entonces se las llama botellas con mensaje y la Hermana dice que sí y él dice que nunca ha encontrado una botella con mensaje, pero sí ha encontrado muchas botellas, y por debajo de la Panadería hay una pila de botellas, bueno, eso ya se lo ha dicho, dice, y la Hermana no puede ni imaginarse lo grande que es esa pila de botellas, es una pila enorme, dice, y por la Playa se puede ir hasta la Lechería, pasando por la Panadería, pero no más allá, dice

¿Vamos hasta la Lechería? dice la Hermana

Vale, dice Asle

y cogidos de la mano echan a andar por el sendero que corre entre el agua y donde empieza a crecer la hierba que se convierte en pendiente y durante un rato no dicen nada y luego Asle dice mira, mira eso, el mar ha traído un tronco entero, dice, y la Hermana no dice nada y siguen andando y entonces suena un ruido silbante y continúan andando sin decir nada

¿Qué ruido será ese? pregunta la Hermana

No sé, dice Asle

y continúan andando

Es un ruido muy fuerte y silbante, dice la Hermana

Sí, y también como si estuvieran raspando algo, dice Asle

Un ruido rasposo, dice la Hermana

Es un poco raro, pero el ruido debe de venir de la carretera, así que será de un tractor viejo, dice Asle

y ya han llegado al Cerro del Cobertizo y continúan andando y cuando han pasado el Cerro del Cobertizo se encuentran ya en el Cabo y entonces ven la bonita barca de los que viven en la granja del Cabo, está ahí amarrada, en el fiordo de Hardanger, y por encima, en la gran casa blanca, vive Bård, piensa Asle, y desde ahí, desde el Cabo, pueden ver la Lechería que queda al final de la Playa, por debajo de la Panadería y antes de la Cooperativa, pero la Cooperativa no pueden verla porque la tapa la Lechería de modo que no pueden verla, y junto a la Lechería está la casa grande de color amarillo donde vive el Calavera, pero tampoco esa pueden verla, piensa Asle, y la Hermana dice que da la impresión de que la Lechería queda muy lejos y Asle dice que parece lejos, pero no queda tan lejos como parece, dice

Queda mucho más cerca de lo que parece, dice

Sí que queda lejos, dice ella

y Asle coge con más firmeza la mano de la Hermana y luego mira hacia el patio de la granja del Cabo y entonces ve a Bård en el patio, mirándolos, y no tiene ganas de hablar con Bård, porque Bård es muy descarado, siempre dice que su granja es más grande, que su barca es más bonita, que su padre es más fuerte que el padre de Asle, todo tipo de tonterías dice, piensa Asle, y caminan hacia la Lechería

Seguro que ese ruido viene de un tractor viejo, dice Asle

Pero suena muy fuerte, como si viniera de muy cerca, dice la Hermana

Sí, dice Asle

¿Y los tractores hacen esos ruidos? dice la Hermana

¿Ruidos silbantes y rasposos? dice

Claro, cuando son tractores viejos, dice Asle

y continúan andando y no dicen nada, pero es como si se hubiera cernido sobre ellos una incertidumbre y piensan sin pensarlo con palabras que no deberían estar haciendo esto, están haciendo algo que tienen prohibido hacer, algo que la Madre les ha dicho mil veces que no hagan, están haciendo algo prohibido ¿y quizá por eso estén oyendo ese ruido silbante y rasposo? ¿quizá no venga de un tractor y sólo suene porque ellos

están haciendo algo malo? ¿por eso estará sonando ese ruido? piensa Asle, porque la verdad es que los tractores viejos no hacen esos ruidos, piensa, y no le gusta ese ruido, piensa, y siguen andando y luego se paran y Asle se vuelve y dice que ahí está Bård en la barca de su familia, la que han visto antes, Bård está de pie sobre uno de los bancos de la barca, dice, y la Hermana se vuelve

Parece peligroso, dice

Lo hace sólo porque nos ha visto pasar, dice Asle

Quiere hacerse el chulo, dice

y dice que ese Bård es un cobarde y que le da mucho miedo subirse al banco de una barca y que sólo lo hace por hacerse el chulo ante ellos, por ninguna otra razón, y por eso no van a mirarlo más y van a seguir andando, dice Asle, y él y la Hermana se vuelven y siguen andando despacio y Asle dice que en cuanto pasen el punto donde gira la Playa, Bård ya no podrá verlos, y esto está bien, dice, y siguen andando y van cogidos de la mano y ya han tomado la curva y ya no pueden ver el Cabo y enfilan hacia la Lechería y Asle suelta la mano de la Hermana y señala

Mira, ahí hay un remo, dice

y Asle corre hacia el punto en el que la Playa se encuentra con la pendiente y la Hermana se para y Asle levanta el remo

Mira, grita

¿Y qué gracia tiene eso? dice la Hermana

Es un remo, dice Asle

Sí, dice la Hermana

He encontrado un remo, dice Asle

Y el remo está entero y se puede usar perfectamente, dice

y Asle mueve el remo en el aire y dice que tal vez haya otro remo más allá en la Playa, más cerca de la Lechería, porque los remos suelen venir por pares, dice, y la Hermana dice que tiene ganas de irse a casa

No me gusta ese ruido, dice ella

Ya, dice Asle

Pero de todos modos podemos acercarnos a la Lechería, dice

No me gusta ese ruido, dice la Hermana

Pero ya que estamos aquí podemos acercarnos a la Lechería y luego damos la vuelta y nos volvemos a casa, dice Asle

Vale, dice la Hermana

y ahí se quedan un rato y Asle deja el remo en el suelo y de repente da un abrazo a la Hermana y luego dice que bien pueden acercarse a la Lechería, y luego mirar todas las botellas que hay a los pies de la Panadería, y luego, bueno, quizá luego puedan ir a la Cooperativa, porque allí hay mucho que mirar en los escaparates, dice Asle, y la Hermana dice que eso no pueden hacerlo porque la Madre les tiene prohibido que anden por la carretera, porque es peligroso, la verdad es que la carretera es tan estrecha que apenas caben un coche y una persona, así que por allí no pueden andar nunca solos, únicamente acompañados por adultos, acompañados por la Madre o el Padre, eso es lo que les tiene dicho, dice la Hermana, y Asle no contesta y caminan lentamente por la Playa y la Hermana dice que está harta de andar y Asle dice que pueden sentarse a descansar un poco y entonces se sientan sobre una piedra redonda cada uno y ahí se quedan y no dicen nada, y Asle piensa que es aburrido estar ahí sentado, y tiene la sensación de que llevan mucho rato ahí sentados, piensa

¿Seguimos? dice

Bueno, dice la Hermana

Ya no estás tan cansada como antes, dice él

No, tengo los pies un poco menos cansados, dice la Hermana

y entonces se levantan y la Hermana coge la mano de Asle y siguen caminando y ahí, algo más allá, se ve la Panadería y luego la Lechería, piensa Asle, y para llegar a la Cooperativa tendrán que subir por el sendero hasta la Panadería, pasar por delante de todas las botellas, por delante de la pila, sí, de la pila de botellas, y luego subir a la carretera, y cuando lleguen arriba verán la Cooperativa, y la Cooperativa no queda lejos de la Panadería

¿No podríamos volvernos ya a casa? dice la Hermana

No, dice Asle

Tengo miedo, dice ella

No hay nada que temer, dice Asle

Sí que lo hay, dice la Hermana

¿El qué? dice Asle

Para ir a la Cooperativa hay que pasar por delante de la casa grande y amarilla, la que está al lado de la Lechería, dice la Hermana

Y allí, en la casa grande y amarilla, vive el Calavera, ese hombre que no tiene ni un pelo en la cabeza, dice

Ese hombre que da miedo, dice

Sí, dice Asle

Y ese es el hombre de quien tienen que cuidarse los niños, tú lo has dicho, dice la Hermana

Sí, dice Asle

y suben despacio, pasito a paso, el sendero hacia la Panadería

Ya no se oye ese ruido tan feo, dice Asle

y la Hermana asiente con la cabeza

Y ahí está la pila de botellas, dice Asle

y la señala

Sí, dice la Hermana

y luego dice que tampoco tiene tanta gracia eso de mirar una pila de botellas vacías, dice, y Asle dice que quizá no, pero son botellas vacías de aguardiente, dice, porque tanto el Panadero como la Panadera beben, y cuando empiezan a beber beben todo el rato y entonces los panes les salen torcidos, pero por mucho que beban y se emborrachen ellos siguen haciendo panes, porque cuando la gente bebe aguardiente se emborracha y ya no siempre anda bien, y a veces se caen, y en cualquier caso los panes que hacen el Panadero y la Panadera cuando beben siempre les salen torcidos, mientras que les salen derechos y bonitos cuando no beben, dice Asle, y la Hermana asiente con la cabeza y luego dice que tiene ganas de volverse a casa, y enseguida van a llegar a la carretera, y la Madre les tiene prohibido andar solos por esa carretera y la cuesta es muy empinada, se cansa mucho, dice la Hermana, y se sienta en la hierba y entonces Asle se sienta también y se quedan ahí sentados sin decir nada y entonces la Hermana dice que oye voces y Asle dice que él no oye nada y la Hermana dice que vale y Asle piensa que tienen que seguir andando, es muy aburrido quedarse ahí sentados, piensa, y se levanta y le tiende la mano a la Hermana y ella la coge y él casi tira de ella para levantarla y ella se queda de pie y dice que oye voces, pero muy lejanas, y Asle dice que él no oye nada y casi se lleva a la Hermana a rastras hacia la Panadería y la carretera y la

Hermana dice que les tienen prohibido andar por la carretera, tanto la Madre como el Padre se lo han dicho muchas veces, dice, y Asle dice que eso es verdad y en ese momento alguien detrás de ellos dice pero bueno ¿vosotros dos por aquí? y ellos se vuelven

Conque sois vosotros, dice el Panadero

¿Os ha mandado vuestra madre a comprar el pan? dice

¿Ya sois tan mayores que podéis hacerle los recados a vuestra madre y comprar el pan? dice

Buenos chicos, dice el Panadero

y ellos se quedan parados

¿O es que os estáis dando un paseo? dice el Panadero

y se abre la puerta de la Panadería y la Panadera aparece en la puerta

Vaya, vosotros por aquí, dice

Por lo visto se están dando un paseo, dice el Panadero

Y sin permiso de su madre, dice la Panadera

Bueno, dice el Panadero

Quizá no, dice

y se acerca a ellos y pone una mano en el hombro de Asle y otra mano en el hombro de la Hermana y dice que van a tener que irse derechos a casa, seguro que su madre está ya preocupada por ellos, dice el Panadero

Claro que sí, dice la Panadera

y luego dice que esperen un momento y se mete en la casa y vuelve a salir casi enseguida y viene hacia ellos y les tiende las manos con un bollo en cada mano

Unos niños tan simpáticos como vosotros se merecen un bollo, dice la Panadera

Pero a cambio de que os vayáis derecho a casa con vuestra madre, dice

Gracias, muchas gracias, dice Asle

Sí, gracias, muchas gracias, dice la Hermana

No faltaría más, con lo simpáticos que sois, dice la Panadera

Sí que son unos chicos muy majos, dice el Panadero

Pero ahora tenéis que ir os derechos a casa con vuestra madre, dice la Panadera

Seguro que está muy preocupada por vosotros, dice

Y quizá haya salido ya a buscaros, dice

Porque estoy segura de que no os deja andar solos por la carretera, dice la Panadera

Hemos venido por la Playa, dice la Hermana

Y seguro que os lo tienen prohibido, dice la Panadera

Eso de bajar al mar, dice

Seguro, dice

y tanto Asle como la Hermana han empezado a comerse los bollos y debían de tener mucha hambre porque comen y mastican y la Panadera pregunta si les gustan los bollos y Asle y la Hermana dicen que sí al mismo tiempo y con la boca llena y el Panadero dice que menos mal que les gustan y Asle piensa que mientras estén ahí el Panadero y la Panadera no van a poder ir a la Cooperativa, porque tanto el Panadero como la Panadera les han dicho que tienen que volverse a casa con la Madre, y que ella estará preocupada por ellos, y que ella jamás les habría dado permiso para andar solos, y eso desde luego es verdad, pero tampoco es que hayan hecho nada malo, es la Madre la que piensa y opina que hacen algo malo, y eso es porque siempre se preocupa mucho por ellos, todo le da miedo, no les deja hacer nada, ni bajar a la carretera, ni bajar al Cobertizo o la Playa, nada, no les deja hacer nada, sólo les deja estar en casa, dentro o fuera en el patio, sólo eso, piensa Asle, y eso es porque a la Madre todo le da miedo, piensa, y en su interior oye a la Madre decirle al Padre ¿verdad que sí? y el Padre dice que sí, tienen prohibido bajar a la carretera, o al mar, dice, y la Madre dice que ya lo están oyendo, el Padre dice lo mismo que ella, dice la Madre, piensa Asle, y por ahí, fíjate, por ahí viene corriendo la Madre y Asle piensa que vaya, ahora viene la Madre a buscarlos y cuando lleguen a casa les va a echar la bronca y la bronca será para él y la Madre viene corriendo hacia ellos y parece muy asustada y parece que ha llorado y corre hacia ellos y Asle no entiende nada ¿tanto se ha asustado? piensa, pues entonces no deberían haber hecho lo que han hecho, piensa, y entonces la Madre lo abraza y abraza a la Hermana y los aprieta contra su cuerpo y luego, con el aliento entrecortado, le dice al Panadero y a la Panadera que sí, que sí, que si lo han oído ¿han oído lo de que el chico se ha ahogado? el chico de la granja del Cabo, Bård, de la misma edad que Asle, lo han encontrado ahogado, ahora, justo ahora, ella venía por la Playa, no encontraba ni a Asle

ni a la Hermana, y le dio miedo que hubieran bajado al mar, así que bajó a la Playa a buscarlos, pero no los veía por ningún lado, así que empezó a caminar por la Playa y cuando rodeó el Cerro del Cobertizo y salió al Cabo, vio un grupo de gente reunida en la Playa cerca de la granja del Cabo y vio el coche del Médico aparcado en el patio de la granja del Cabo y se acercó adonde estaba reunida la gente y vio a Bård tirado en la Playa, ay, no quiere ni recordarlo, dice la Madre, y suelta a Asle y a la Hermana y se tapa los ojos y luego vuelve a abrazarlos y entonces la Madre dice que esa, no recuerda cómo se llama y lo mismo da, que esa, sí, esa, esa le dijo que al pasar por delante de la granja del Cabo, bueno, por la carretera, allí, dice la Madre señalando, pues miró hacia abajo, hacia el Fiordo, y vio algo flotando en el agua junto a la barca de los de la granja del Cabo y parecía una personita, y echó a correr y llamó a la puerta y la madre estaba en casa y las dos corrieron hacia la Playa y cuando llegaron a la Playa la madre vio que era su hijo Bård el que flotaba en el agua

Es Bård, fue lo que dijo

y entonces la madre se metió en el agua fría y echó a nadar y logró agarrar a Bård y de alguna manera consiguió arrastrarlo hasta la orilla y lo cogió en brazos y se lo apretó contra el pecho y en brazos lo subió a la cuesta y el chico no respiraba y estaba sin vida, y esa, bueno sí, esa que vio al chico sin vida, pensó que debía llamar al Médico y volvió corriendo a la casa de la granja del Cabo y buscó el número de teléfono del Médico y lo llamó y él dijo que iría enseguida y que intentaran meterle aire al chico, pon la boca contra la suya y métele aire, y cuando el chico suelte el aire tú le metes más aire, había dicho el Médico, algo así, y ella había vuelto corriendo a la Playa y había tomado aire y se lo había soplado a Bård en la boca, una y otra vez lo había hecho, esa, bueno, no recuerda cómo se llama, había seguido soplando hasta que llegó el Médico, y luego el Médico siguió haciendo lo mismo, y presionando con fuerza la tripa y el corazón de Bård, mucho rato estuvo haciéndolo, pero Bård seguía tan inerte como antes y al final el Médico había levantado la vista, al cielo había levantado la vista, y había dicho que Bård estaba muerto, se había ahogado, eso le había contado esa, bueno sí, esa, y la Madre vio a Bård en el suelo, sin vida, y no soporta ni recordarlo, dice, y la Madre cierra los ojos y luego la Madre dice que entonces empezó a pensar en dónde estarían sus propios hijos ¿se habrían

ahogado ellos también? porque ya hacía un rato que no los veía y echó a correr hacia la casa y salió al Muelle, pero allí no había nadie y luego había mirado en el agua, alrededor de la Barca, y no vio a nadie en el agua y volvió a bajar corriendo a la Playa y luego subió corriendo hasta la carretera y nunca se habría creído ella capaz de correr tan deprisa, dice la Madre, y ahora había corrido hasta aquí, y aquí estaban, aquí estaban Asle y la hermana Alida, tanto él como ella estaban, y estaban vivos, vivos, era increíble, estaban vivos, estaban vivos, dice la Madre, y entonces se echa a llorar de nuevo y aprieta a Asle y a la Hermana contra su cuerpo, los aprieta con tanta fuerza que duele, piensa Asle, y trata de zafarse, pero entonces la Madre lo aprieta con más fuerza aún, la verdad es que lo aprieta con tanta fuerza, con tanta firmeza, que apenas puede respirar, piensa Asle, y oye a la Panadera decir que es increíble, tan pequeño, apenas seis años, quizá, y ahogarse así, no había ni empezado aún la escuela, ay, es horrible, dice la Panadera, y Asle ve que el Panadero está parado, mirando y mirando al vacío

El pequeño Bård de la granja del Cabo se ha ahogado, dice el Panadero

Es increíble, dice

Es inconcebible, dice la Madre

Querría subirse a la barca, dice el Panadero

y la Madre dice que seguramente tiró de la barca para montarse en ella y luego la empujó hacia fuera y de alguna manera se caería al agua, al agua fría y nadar no sabría, y luego no conseguiría montarse de nuevo en la barca, así debe de haber sido, dice la Madre, y dice que cuando ella iba al colegio le pasó lo mismo a uno de su clase, estaba pescando en su barca y se cayó al agua y luego lo encontraron ahogado, y para entonces llevaba mucho tiempo en el agua, dice la Madre, y el Panadero dice que es tan horrible que no se puede ni creer que haya ocurrido

Es increíble, dice la Panadera

No hay palabras para expresarlo, dice el Panadero

No las hay, dice la Madre

Ay, ay, ay, dice

y abraza una y otra vez a Asle y a la Hermana y dice que al no encontrar ni a Asle ni a la Hermana le entró un miedo terrible, nunca antes había sentido tanto miedo, porque al final llegó a la conclusión de que ellos

debían de haber estado con Bård en la barca de la granja del Cabo y de que ellos también se habrían caído al mar y estaban tirados en el fondo, dice la Madre, y de pronto están aquí los dos, Asle y Alida, delante de la Panadería, y además vivos y coleando, y jamás, jamás ha visto ella algo tan hermoso como la imagen de sus dos hijos vivos y coleando, comiéndose un bollo cada uno, dice la Madre, y las lágrimas corren y corren por sus mejillas y los suelta y se limpia las lágrimas de las mejillas con las manos y las de los ojos con el dorso de las manos

Sí, les he dado un bollo a cada uno, dice la Panadera

Y luego les he dicho que tenían que volverse a casa porque seguro que su madre no les dejaba andar por aquí solos, dice

y la Madre dice que desde luego que no

Sois unos desobedientes, dice

y luego se ríe de pura alegría entre las lágrimas y dice que esa ocurrencia sería cosa de Asle, pero que ahora, ahora está tan contenta, tan aliviada, que es incapaz de enfadarse, ahora, ahora lo único que quiere es irse a su casa, meter en casa a sus hijos, dice, y la Panadera dice que puede llevarse unos bollos y la Panadera entra en la Panadería

Esto es inconcebible, dice el Panadero

Lo es, dice la Madre

Es demasiado terrible, dice el Panadero

Sí, dice la Madre

y entonces se quedan callados y la Panadera sale con una bolsa marrón

Llévate unos bollos, dice

y le pasa la bolsa a la Madre

Muchas gracias, dice la Madre

y coge la bolsa marrón y Asle piensa que ese es otro marrón distinto y luego la Madre coge a Asle con una mano, con la que sostiene la bolsa marrón de bollos, y coge a la Hermana con la otra y luego dice que tendrán que volverse a casa sin más peligros y se quedan parados

Ha sido una noticia terrible, dice la Panadera

Es increíble, resulta difícil creer que haya sucedido, dice el Panadero

No lo entiendo, dice

No lo concibo, dice la Panadera

¿Cómo puede Dios permitir que pasen estas cosas? dice el Panadero
¿Cómo puede un Dios bueno permitir que pase algo así? dice
Dios no existe, dice la Panadera
Y menos un Dios bueno, dice
O al menos un Dios omnipotente, dice el Panadero
Pues yo creo que el niño estará ya con Dios, que descansa en Dios, dice la Madre

Seguramente, dice el Panadero
Seguramente el chiquillo está ya descansando en Dios, dice
Bård, dice la Panadera
y se quedan callados y Asle nota que la Madre le aprieta la mano con tanta fuerza que le duele y sacude un poco la mano y la Madre suelta un poco

Habrà que creer que el niño descansa en Dios, dice la Madre
y luego se da la vuelta y echan a andar por la carretera y al llegar al punto donde la carretera empieza a bajar ven las casas de su granja y Asle piensa que Bård, el niño de la granja del Cabo, se ha ahogado, está muerto, para siempre se ha ido, nunca volverà a hablar con él, y no hay quien lo entienda, porque los que se morían y se marchaban eran los viejos, no los niños, los niños no podían morir, piensa Asle, él no creía que pudieran morir, y pensaba que la muerte, eso de marcharse para siempre, era algo que quedaba tan lejos que ni siquiera podía verse, piensa Asle, y oye a la Madre decir que nunca jamás se había llevado una alegría tan grande como la que ha sentido al verlos, nunca jamás en toda su vida había sentido una alegría así, bueno, una felicidad, dice

Me he llevado tal alegría que podría haber dado saltos de pura alegría, dice la Madre

y en ese momento da un salto y se echa a reír
Cuando lleguemos a casa os voy a preparar un cacao con leche y vamos a comer bollos y a beber cacao, dice

y Asle piensa que sí, que él puede comerse los bollos y beberse el cacao, pero que gustarle no le gustan, sólo que esas cosas no se pueden decir, no podía decírselo a la Panadera cuando tuvo el detalle de darles un bollo a él y a la Hermana, no le quedó más remedio que cogerlo y

comérselo y decir que estaba bueno, y ahora tendría que hacer lo mismo cuando llegaran a casa, a pesar de que la Madre sabía perfectamente que a él no le gustaban ni el cacao ni los bollos, sólo que ahora ni se acordaba de eso, piensa, porque a ella sí que le gustan el cacao y los bollos, piensa Asle, y yo voy en el coche mirando al frente y ya he llegado al fiordo de Inste y empiezo a conducir a lo largo del fiordo de Sygne y conduzco despacio y pienso que en realidad yo no quería tener ni coche ni carné de conducir, pero ahora me gusta conducir, pienso, y así era también el Padre, él no quería tener coche, pero la Madre no paraba de hablar del coche, decía que estaría bien tener un coche y el Padre dice que sí y entonces la Madre dice que habrá que decidirse de una vez y comprarse un coche y el Padre asiente con la cabeza

¿No podrías sacarte el carné? dice la Madre

y el Padre dice que tendrá que hacerlo, pero que no sabe si será capaz de aprender a conducir, él a lo que se dedica es a cultivar frutales y a construir barcas en Skytja, y además sale caro sacarse el carné, y todavía más caro sale comprarse un coche, y por muy buena que sea la cosecha de fruta del otoño, se saca poco dinero, y por bonitas y buenas y numerosas que fueran las barcas que construía, daban poco dinero, decía, salían adelante, eso sí ¿pero realmente podían permitirse el lujo de endeudarse para comprar un coche? pues él no estaba seguro de que pudieran, decía el Padre, y la Madre decía que podían permitírselo igual que se lo permitían los demás, tampoco era que estuvieran peor que los demás, decía, y el Padre decía que no estaba nada claro que él pudiera aprender a conducir un coche, nada claro, y la madre decía que seguro que podía y por fin el Padre decía que vale, que lo que necesita es sacar tiempo para hacerlo, porque él está muy liado, tiene mucha faena, para que salgan adelante tiene que construir una buena cantidad de barcas cada invierno, y en primavera tiene que cuidar de los frutales, podarlos y abonarlos, y fumigarlos, y el verano es la época del año en la que resulta más fácil vender barcas, porque todo el que tiene una cabaña junto al mar quiere una barca, y luego llega el otoño y hay que cosechar la fruta y seleccionarla y empaquetarla y venderla, dice el Padre, la verdad es que tiene muchísimo que hacer, dice, y la Madre dice que sí que tiene mucho que hacer, siempre estás trabajando, pero estaría muy bien tener un coche, y cada vez hay más gente en Barmen que se compra un

coche, bueno, la mitad de las familias de Barmen de su edad tiene ya coche, al menos casi, dice

Pronto habrá más gente que vaya a hacer la compra a la Cooperativa en coche que andando, dice el Padre

Exacto, dice la Madre

Y podríamos hacer excursiones, dice

Podríamos ir a Haugalandet, y a Hisøy y a la Cala a visitar a mis padres, dice ella

Y a mis hermanos, y a los sobrinos, dice

Sí, dice el Padre

y ya no dice más

Sale caro comprar un coche, dice luego

No haces otra cosa que trabajar, y algo ganarás, digo yo, si otros pueden permitirse el lujo de comprarse un coche, nosotros también ¿no? dice ella

Pero el precio de las barcas ha bajado, ahora la mayoría quiere barcas de plástico, las barcas de plástico dan menos trabajo, así que cada vez resulta más difícil vender barcas de madera, al menos por un precio razonable, y tampoco gano mucho con la fruta, los precios han bajado ahora que hay tanta importación, dice el Padre

Pero trabajas muchísimo, siempre estás liado con algo, dice la Madre

y luego dice que otra gente, otra gente que trabaja mucho menos que él, tiene carné de conducir y coche, dice

Tampoco sale gratis sacarse el carné, dice el Padre

y ya no dicen más

Pero sí, antes o después tendremos coche, dice el Padre

Me hace mucha ilusión, dice la Madre

Seguro que estaría bien, dice el Padre

y yo acabo de pasar por delante de la granja de Åsleik, y la carretera está limpia y sin nieve como siempre, porque tan pronto como cae la nieve Åsleik aparece con su tractor, pienso, y con qué gusto voy a llegar a casa, pienso, y me desvío de la carretera y subo por el camino hacia mi granja, y también este camino lo ha limpiado Åsleik de nieve con su viejo tractor, pienso, y paro el motor delante de la casa y me quedo sentado en el coche y suspiro profundamente pensando en el gusto que me da llegar a casa, volver

a Dylgja, a mi querida casa vieja, pienso, y salgo del coche y abro la puerta trasera y cojo a Brage en brazos y lo dejo a mis pies en la nieve y él se pone a dar brincos en la nieve, salta de un lado a otro y luego levanta una pata y suelta un chorro amarillo y el agujero negro que hace en la nieve blanca parece brillar y al acabar echa a correr en círculo por la nieve suelta y yo lo llamo y Brage se para y ahí se queda mirándome tozudamente y pienso que parece que por fin me he hecho con un perro, pienso, y digo vamos, Brage, y entonces Brage viene trotando hacia mí y entro en casa con Brage siguiéndome los talones, y voy a la sala y luego a la cocina, todavía con Brage siguiéndome los talones, y echo agua en un cuenco que dejo en el rincón detrás de la puerta de la entrada y Brage enseguida se acerca y bebe y bebe y entonces cojo otro cuenco y corto una rebanada de pan y la parto en trozos y la dejo junto al primer cuenco y Brage enseguida se acerca y come y come, pues sí que tenía hambre y sed, pienso, y miro el cuenco de agua y veo que Brage ya se ha bebido toda el agua y vuelvo a llenar el cuenco y lo dejo de nuevo en el suelo y entonces veo que también el cuenco de comida está vacío y corto otra rebanada de pan y la parto en trozos que dejo en el cuenco, pero ahora Brage se limita a olisquear un poco el pan y ni siquiera toca el agua y entonces voy a la sala con Brage siguiéndome los talones y me paro a mirar el cuadro de las dos rayas que se cruzan e incluso ahora, tan avanzado el día, no hay más que una semiluz, o una semioscuridad, o cómo se llame eso, pienso, y veo que el cuadro luce, pues sí, incluso en la semioscuridad es como si saliera luz de casi todo el cuadro, y eso no hay quien lo entienda, y al mismo tiempo entiendo que con estas dos rayas he conseguido algo, realmente he pintado un buen cuadro, a su manera, a la manera que le es propia, y sé que ya no voy a hacer nada más con este cuadro, y pienso que puedo venderlo, pero a un precio bajo, a un precio demasiado bajo, a pesar de que bien podría ser que este fuera uno de los mejores cuadros que he pintado, pienso, uno de los cuadros con más luz, pienso, y pienso que voy a quedarme con este cuadro, porque si lo vendo se pierde en algún sitio y entonces desaparece, y luego quizá lo venden o lo regalan, y sé que no me darían mucho dinero por él, nadie quiere pagar mucho por un cuadro así, al menos si lo he pintado yo, eso lo sé, así que me lo voy a quedar, porque en realidad, bueno, aunque quizá a ojos de otros sea un cuadro malogrado, quizá incluso un mal cuadro, qué sé yo, lo cierto es que en este cuadro he logrado sacar algo de lo que yo intento sacar en todos

mis cuadros, pienso, este algo, esto, bueno, esto que no puede decirse con palabras, pero que tal vez pueda mostrarse o casi mostrarse, en fin, esto que si se puede representar de alguna manera se muestra mejor de lo que se dice, aunque no sólo en un cuadro, porque puede mostrarse igual de bien o mejor en la poesía, en la literatura, pienso, y este cuadro no se parece a los demás que he pintado, entre otras cosas porque se ve el lienzo, porque normalmente pinto primero el lienzo de blanco en lugar de dejar que se vea el lienzo, por eso uso tanto óleo blanco, pienso, y pienso que ahora estoy tan cansado que lo único acertado, lo único que deseo, es dormir un poco, pienso, y cuelgo el bolso marrón en su gancho entre la puerta del dormitorio y la puerta de la entrada y luego salgo a la entrada y cuelgo el abrigo negro y me quito los zapatos y vuelvo a la sala y me quito la chaqueta negra de pana y la cuelgo sobre el respaldo del sillón que está a la izquierda de la mesa redonda y luego me acerco al banco que tengo en un rincón y me tumbo, y a pesar de que hace frío en la sala aunque la estufa eléctrica ha estado puesta al máximo en mi ausencia, y de que debería hacer fuego en la estufa, simplemente me tumbo en el banco y me arropo con la manta de lana blanca, la manta con la que se arropaba la Abuela cuando guardaba cama en la Casa Vieja de nuestra granja, y que me dio a mí cuando vinieron a llevársela a la Residencia, y que yo me llevé cuando me fui de casa para hacer el Bachillerato y que desde entonces me ha acompañado, donde sea que haya vivido, la manta ha venido conmigo, pienso, y veo que Brage se acerca y se sube al banco de un salto y se acuesta junto a mí y lo arropo a él también y luego lo acaricio una y otra vez, y Brage se acurruca a mi lado y desprende un calor agradable y luego pienso que al parecer me he hecho con un perro, sí, y menos mal que Åsleik ha limpiado la nieve del camino, bueno, tanto de la carretera como del camino hasta mi casa ¿cómo me las apañaría yo sin Åsleik? ¿sin él y su viejo tractor? ¿porque quién iba a limpiarme el camino hasta casa? en fin, tendría que hacer como antes, como antes de que me hicieran el camino hasta la granja, dejar el coche abajo en la carretera y subir andando, pero hay bastante pendiente y a pie se hace largo, sobre todo cuando llevo algo de peso, tener que subirlo todo a mano hasta la casa sería duro, sí, era duro, pero también podría con ello, tampoco me iba tan mal antes de que me hicieran el camino, pienso, pero en cuanto cae algo de nieve Åsleik se presenta con su tractor, y él está siempre en casa, salvo los dos días que se va a ver a la Hermana a Øygna, muy cerca

del fiordo de Inste, a celebrar la Navidad, pienso, y me arrebujó con la manta y me quedo tumbado en el banco con Brage a mi vera y cierro los ojos y luego me llevo un susto porque oigo claramente un ruido silbante, ese ruido, pienso, y es como si viniera de muy cerca, un ruido silbante y rasposo, y tiene que venir de un tractor viejo, pienso, y pienso que ya no estoy tan cansado, así que debo de haber echado una cabezadita, pienso, y tengo que levantarme y hacer algo, pienso, y ahora el ruido silbante y rasposo suena muy cerca, pienso, y me incorporo y Brage se levanta y se queda de pie en el banco y me mira, pues ya me he hecho con un perro, pienso, y he pensado muchas veces en hacerme con un perro, pero nunca lo he hecho, pienso, y miro el sillón en el que siempre me siento, el de la izquierda, junto a la mesa redonda, y voy y me siento en el sillón y Brage viene y se sube de un salto a mi regazo y me oriento con mi punto fijo, ese punto donde la punta del pino a los pies de mi casa se ve en el cristal central de la ventana de dos hojas, en la hoja de la derecha, y luego miro hacia la marca que suelo usar, que está más o menos en medio del mar de Sygne, y miro las olas y de cierto modo me tranquiliza mirar a un mismo sitio, a mi marca, a las olas que se ven allí, es como si poco a poco entrara en un letargo que puede parecerse al sueño pero que no lo es, tal vez, pienso, y entonces noto que hace frío en la sala, así que voy a tener que hacer fuego en la estufa, pero siempre resulta engorroso hacer fuego, así que a menudo espero hasta que hace tanto frío que sencillamente no me queda más remedio que hacer fuego en la estufa, pienso, y ahora, ahora hace tanto frío que tengo que hacer fuego en la estufa, pienso, y acaricio una y otra vez la piel de Brage y pienso que ahora voy a hacer fuego en la estufa, pienso, y luego ese ruido, ese ruido silbante, ese raspado, pienso, pero mira que quedarme aquí sentado sin encender la estufa con el frío que hace en la sala, pienso, y luego oigo el ruido silbante y rasposo, y el ruido está ya muy cerca, y es inconfundible, el ruido silbante y rasposo tiene que venir del viejo tractor de Åsleik, pienso, y Åsleik no tardará en llamar a la puerta, pienso, y eso será que ha nevado más, pienso, y miro las olas y veo a Asle y a la Hermana andando hacia la Lechería, cogidos de la mano van, y han empezado a caminar más bien deprisa, parece que quieren llegar a la Lechería cuanto antes y luego volverse enseguida a casa, pienso, y ahora sí que tengo que levantarme y hacer fuego en la estufa, pienso, y oigo que se hace un silencio, así que Åsleik debe de estar ya delante de casa, pienso, y

oigo a la Hermana decir que ya no se oye ese ruido silbante y rasposo y Asle dice que sí y la Hermana dice que era un ruido horrible y oigo que llaman a la puerta y me levanto y me olvido de que tengo a Brage en el regazo y Brage se cae al suelo en cuanto me levanto y se pone a ladrar como un loco

Cállate, digo

y Brage sigue ladrando

Cállate, digo

y esta vez en voz alta y fuerte y luego cojo a Brage en brazos y él deja de ladrar y pienso que sí, será que ha venido Åsleik, mi amigo y vecino, pienso, y salgo a la entrada y abro la puerta y veo que ha nevado bastante desde que llegué a casa y veo a Åsleik con su traje de nieve marrón y con la gorra de piel marrón con unas solapas que le bajan por las orejas hasta la barba larga y canosa

¿Te has hecho con un perro? dice Åsleik

No me lo esperaba, dice

¿Es un cachorro? dice

y digo que sólo se lo estoy cuidando a un conocido mío de Bjørgvin, y no es un cachorro, sino un perro pequeño, digo, y Åsleik pregunta si le estoy cuidando el perro a ese Tocayo mío y digo que sí y Åsleik dice que como he hablado tantas veces de hacerme con un perro pensaba que por fin lo había hecho

No, digo

y dejo a Brage en el suelo y él ladra un par de veces a Åsleik y este le tiende la mano y entonces el perro le olisquea la mano y se tranquiliza

Se llama Brage, digo

No es mal nombre para un perro, dice Åsleik

y veo a Brage salir corriendo a la nieve y levanta una pata y se pone a mear

Ya te limpié el camino esta mañana, dice Åsleik

Pero ha empezado a nevar otra vez, dice

Rara vez nieva tanto en Dylgja, digo

Pasan muchos años entre cada vez que ocurre, dice él

y nos quedamos ahí parados y estoy cansado pero noto que Åsleik tiene ganas de hablar y no me va a quedar más remedio que invitarlo a pasar

Pasa un rato, digo

¿Seguro que quieres? dice él

Claro que sí, digo

Has tardado un buen rato en invitarme a pasar, dice él

Pero sé bienvenido, digo

Bien, dice él

En la puerta nos quedamos fríos, digo

Sí, dice Åsleik

y luego dice que me ha traído algo y se acerca al tractor y saca dos bolsas de la cabina y viene hacia mí y las levanta hacia mí

Sí que te traigo algo, dice

Y seguro que adivinas lo que es, dice

y me pasa las bolsas y noto el fuerte olor de las mejores costillas de cordero ahumado y veo que una de las bolsas está casi llena de costillas y en la otra hay varios filetes de bacalao seco bien empaquetados en sus propias bolsas de plástico

Gracias, digo

Así es como debe ser, dice Åsleik

Te viene bien a ti, y me viene bien a mí, dice

Pues muchas gracias, digo

y me quedo parado con una bolsa en cada mano, y me pesan bastante en los brazos, así que Åsleik las ha llenado bien, pienso

Este año te he traído bastante, dice Åsleik

Lo notas ¿no? dice

Es más de lo que suelo traerte, dice

Sí, digo

Y hay una razón, dice Åsleik

Sí, digo

y luego se hace el silencio

Y es, dice Åsleik

Sí, digo

Y es porque este año me gustaría regalarle a la Hermana un cuadro grande para Navidad, dice

Ya tiene suficientes de los pequeños, dice

Porque siempre me das uno de los cuadros pequeños, dice

A veces sospecho que pintas unos cuantos cuadros pequeños sólo para darme uno pequeño, dice Åsleik

y oigo lo que dice y ahora que lo pienso ¿quizá tenga razón? pero últimamente apenas he pintado cuadros pequeños, así que sólo tengo unos pocos, cuatro o cinco quizá, así que será mejor que le dé a Åsleik uno de los cuadros grandes, pero el último, el de la cruz de San Andrés, ese no se lo doy, eso seguro, antes prefiero que se lleve de vuelta las costillas y el bacalao, aunque eso también sería un desastre, porque Åsleik prepara unas costillas de cordero excelentes y su bacalao también está excelente todos los años, por no hablar de las chacinas que prepara, pero seguro que llegamos a un acuerdo sobre qué cuadro se va a llevar, lo que pasa es que Åsleik entiende de cuadros, es como si viera enseguida si el cuadro es bueno o malo, y siempre escoge el mejor, bueno, de entre los cuadros pequeños que le he ofrecido hasta ahora, pienso, y entonces Åsleik dice que la Hermana tiene ya cuadros míos por todas partes, en la entrada, en la sala, en la pared junto a la escalera, en fin, que no recuerda ningún sitio donde no tenga cuadros míos, y sobre el sofá tiene colgados tres cuadros pequeños, pero le quedaría mejor uno grande, dice, así que este año le gustaría llevarse uno de los cuadros grandes, y yo digo que de acuerdo, que está bien, porque lo que dice es verdad, siempre le doy uno de los cuadros pequeños, sólo que hasta ahora no me había dado cuenta, aunque lo que dice es verdad, tiene toda la razón, digo

Sí, este año puedes coger un cuadro grande, digo

y Åsleik dice que no pretende presionarme ni ser descarado, pero que me agradecería mucho que pudiera llevarse el cuadro hoy mismo, porque las Navidades se acercan, y tiene que empaquetar el cuadro en papel de Navidad con duendes y ángeles y esas cosas, y quisiera ponerle al paquete una cinta roja bien bonita, y una tarjetita en la que diga para mi querida hermana Guro, dice, y, bueno, ya sabe que me lo pregunta todos los años, pero estaría muy bien que lo acompañara a celebrar la Navidad a casa de la Hermana, serán sólo ellos dos así que estaría muy bien que fuera yo

también, y siempre es más agradable y más seguro ir dos en un barco que ir solo, claro, así que a él le gustaría mucho y le vendría muy bien que lo acompañara a celebrar la Navidad con la Hermana, en el fiordo de Sygne, se tarda casi un día en llegar a Øygna con el Barco, dice, pero él lo hace cada año desde hace años, dice

¿Sólo la llamas la Hermana? digo

y me pregunto por qué se lo estaré preguntando

Creo que sí, dice Åsleik

Sí, supongo que siempre la llamo la Hermana a secas, dice Åsleik

Sí, digo

Pero se llama Guro, dice Åsleik

Sí, digo

Guro, sí, dice

y nos quedamos callados

Pero tienes que pasar, digo

y Åsleik dice gracias y pasa y yo llamo a Brage y el perro viene corriendo y empieza a sacudirse en la entrada y la nieve sale disparada a todas partes y cierro la puerta y Åsleik dice que no puede pasar a la sala, o al taller, que le dicen, o a lo que sea, con las botas llenas de nieve, así que si no tengo inconveniente en que se quite las botas podría escoger un cuadro hoy mismo, y estaría muy bien, y yo digo que claro, que entre, siempre es bienvenido, digo, y Åsleik dice que entonces se va a quitar también el traje de nieve, aunque sea un poco engorroso, dice, y se quita las botas y la gorra de piel y se baja por el pecho la cremallera del traje de nieve y empieza a quitárselo y dice que menudo engorro es esta prenda, pero al menos abriga mucho, eso seguro, dice

Pues sí, mi hermana se llama Guro, dice Åsleik

Sí, digo

y pienso que la verdad es que es curioso, porque la mujer con la que me topé en Bjørgvin y en cuya casa pasó Brage la noche, ella también se llamaba Guro, y tampoco es que sea un nombre muy corriente, pero quizá sí fuera un nombre corriente en el campo en otros tiempos, pienso

Y el perro se llama Brage, digo

Un briboncillo muy bonito, dice Åsleik

y de nuevo le tiende la mano a Brage y el perro se acerca y le da un par de lametones en la mano y luego Åsleik le acaricia un poco la piel y ya se han hecho amigos, pienso

Así que Brage, dice Åsleik

y dice que si alguna vez necesito que alguien me cuide al perro, él se ofrece, dice, y pienso que en realidad es curioso que Åsleik lleve tantos años hablando sólo de la Hermana y casi nunca de Guro, pienso, y entramos en la sala y Åsleik dice que con el frío que hace en la sala va a tener que volver a ponerse el traje de nieve, dice ¿es que no hago fuego en la estufa? porque tengo leña de sobra en Skytja ¿no? este verano me trajo una carga de leña enorme y la colocamos juntos en Skytja, leña de abedul seca y buena, y una generosa cantidad de leña chica para encender, y de viruta, dice, y ahora resulta que no he encendido la estufa, y tampoco tengo sólo leña de sobra en Skytja, sino que en la caja de leña también tengo mucha, la está viendo, y también hay leña chica y viruta ¿tan mal estoy que prefiero pasar frío que encender un buen fuego en la estufa? pues no lo entiende, dice Åsleik, y yo no sé bien qué decir, porque debería defenderme de algún modo ¿pero qué puedo decir? ¿y por qué no he hecho fuego en la estufa? pues porque estoy demasiado cansado, pienso, y eso será lo que tengo que decir

Estaba tan cansado que me he echado un rato, digo

Bueno, eso sí lo entiendo, dice Åsleik

Ida y vuelta a Bjørgvin, el mismo recorrido tres veces en un mismo día, y luego de vuelta a casa al día siguiente, claro que estás cansado, dice

Sí, digo

Al llegar a casa me he echado en el banco con la manta de lana, y el perro se ha echado a mi lado, así que no he pasado frío, digo

Si te arropas con una buena manta es difícil pasar frío, dice Åsleik

y dice que de alguna manera el calor del cuerpo se queda en la manta, y así se mantiene bien el calor, pero ya que estoy tan cansado él me va a encender la estufa, se hace en un periquete, dice, y veo que Åsleik se acerca y abre la portezuela de la estufa y empieza a meter leña y yo me voy a la cocina y sobre la mesa veo las seis bolsas con la compra de ayer, la verdad es que me volví a Bjørgvin sin ni siquiera sacar la compra, pienso, tendré que sacarla pronto, hay ya tantas bolsas sobre la mesa de la cocina que voy

a tener que guardar la carne y el pescado que me ha traído Åsleik en la despensa debajo de la escalera del sobrado, como tengo por costumbre, aunque eso tendrá que esperar, porque tanto la carne como el pescado se conservan bien en el frío de la cocina, pienso, y pongo las dos bolsas que me ha traído Åsleik junto a las demás bolsas y ya tengo nada menos que ocho bolsas, pienso, y vuelvo a la sala y veo que la portezuela de la estufa está abierta y Åsleik está parado mirando las llamas de la estufa

Ha prendido enseguida, dice Åsleik

Así que esto se nos va a caldear en un momento, dice

y extiende las manos hacia la estufa y dice que ya está calentando bien

Debes de haberte enfriado mucho, así que tienes que venir a calentarte, dice

y la verdad es que me siento un poco frío y me acerco a Åsleik y me coloco a su lado delante de la estufa y extendiendo las manos sobre la estufa y resulta agradable notar el calor que me llega a las manos, las tenía bastante frías, noto

Pronto se te va a caldear la sala, dice Åsleik

y Brage se acerca despacio y se tumba delante de la estufa y yo me quedo ahí de pie, sin decir nada

¿Entonces puedo mirar los cuadros y escoger uno para la Hermana? dice Åsleik

Sí, digo

y Åsleik se vuelve y dice que la fila de cuadros grandes terminados ha crecido, pero que la fila de cuadros pequeños no mucho, así que no debo de haber pintado tantos cuadros pequeños como de costumbre, dice, y yo digo que así ha sido la cosa, y no sé por qué será, simplemente es así, digo, y Åsleik dice que así suele ser la cosa, la cosa es como es, dice, y nos quedamos parados delante de la estufa y noto cómo el calor se me extiende por el cuerpo y me siento bien y Åsleik vuelve a decir que este año quiere un cuadro grande, por alguna razón le doy siempre uno de los pequeños, y está claro que para sobrevivir tengo que ser ahorrativo, porque los tubos de óleo y los lienzos no salen gratis, desde luego, y evidentemente me pagan más por los cuadros grandes que por los pequeños, todo eso lo entiende, sin embargo lleva ya años pensando en regalarle a la Hermana uno de los cuadros grandes, pero yo siempre lo llevo a la fila de los pequeños y

empiezo a enseñárselos y él los ve y escoge uno pequeño, y cuando no es capaz de escoger yo le saco uno y lo dejo sobre la mesa de comedor, pero siempre uno de los pequeños, porque es una mesa de comedor, aunque haga años que en el fondo no se la pueda llamar así, una mesa alrededor de la cual sentarse a comer, porque sobre la mesa hay tubos de óleos y pinceles y un martillo y clavos y un serrucho y trapos y paños y cachivaches y no es que él entienda cómo me apaño para encontrar lo que busco con tanto desorden, pero al menos tengo la mesa larga de cocina, que lleva ahí toda la vida, desde mucho antes de que Ales y yo nos mudáramos a la casa, la verdad es que ya estaba ahí cuando la vieja Alise vivía en la casa, dice Åsleik, igual que la mesa de la sala, por cierto, en realidad todos los muebles, así que nosotros no cambiamos gran cosa, incluso la mesa redonda con los dos sillones sigue delante de la ventana igual que cuando la vieja Alise vivía en la casa, y el banco es el mismo y está en el mismo rincón que entonces, dice Åsleik, y se hace un silencio

Pues sí, Ales y tú, dice

Ales y Asle, sí, dice

Sí, digo yo

Fue una pena que enfermara y se marchara tan pronto, demasiado pronto, y tan de repente, dice Åsleik

y nos quedamos ahí parados y no decimos nada, ahí parados nos quedamos, como inmóviles estamos, y veo a Ales la primera vez que entramos juntos en la cocina y Ales dice que siempre le ha gustado mucho la vieja mesa de la vieja Alise con las viejas sillas, dijo, y al entrar en la sala dijo lo mismo de los muebles de la sala, y sobre todo le gustaba la mesa redonda con los dos sillones que está delante de la ventana para que uno pueda sentarse a mirar el mar de Sygne, precisamente eso siempre le había gustado muchísimo, dijo, y se sentó en el sillón de la derecha y yo me senté en el de la izquierda, y así seguimos sentándonos siempre, yo en el sillón a la izquierda, donde me sigo sentando, y Ales en el sillón de la derecha, pienso, y me vuelvo y veo a Ales sentada en el sillón de la derecha mirando al mar de Sygne, inmóvil está sentada junto a la ventana y la larga melena morena le cuelga suelta por la espalda y no quiero verla y no quiero pensar en ella, porque me duele mucho, la echo demasiado de menos, así que no quiero, pienso, y Åsleik dice que me pide disculpas, no debería haber

mentado a Ales y yo no digo nada y luego nos quedamos ahí parados delante de la estufa y Åsleik dice que lo mejor sería, bueno, ya lo ha dicho antes, que pudiera escoger un cuadro hoy mismo, o al menos ver hoy los cuadros para poder pensárselo, en fin, para pensarse cuál de los cuadros le gustaría más a la Hermana, si es que no se da cuenta enseguida, dice, y yo digo que claro, claro que puede ver hoy los cuadros, y pienso que en el fondo sólo tengo a Åsleik a quien enseñarle los cuadros, esto es, antes de exponerlos en la Galería Beyer de Bjørgvin, y no falta mucho para mi próxima exposición, pero tengo suficientes cuadros para la exposición, de modo que lo que tengo que hacer, y tengo que hacerlo cuanto antes, es coger el coche y llevar los cuadros a Bjørgvin, los trece cuadros que tengo para exponer, o que serán trece cuando Åsleik haya escogido el suyo, ni más ni menos, pero son menos que de costumbre, porque normalmente llevo trece cuadros grandes y seis pequeños, es decir diecinueve en total, tengo mucha fe en el número nueve, y prefiero que esté incluido, o tener un número que al sumarse dé nueve, pienso, pero la mujer que por lo visto se llama Guro me dijo que el número que me da suerte, mi número de la suerte, es el ocho, o cuatro por dos, como dijo también, porque ese es el número al que llegaba al sumar los números de mi fecha de nacimiento, dijo, pero yo me quedo con el número nueve, y con el número tres, pienso, y luego tengo mis dudas respecto del número trece, porque creo que puede ser un número tanto bueno como malo, y lo mismo pasa quizá con el número ocho, pienso, bueno, no, el ocho es un buen número, pienso, pero normalmente, como digo, llevo diecinueve cuadros, y la mayoría pequeños, porque la Galería Beyer no es muy grande y Beyer me tiene dicho que no caben más que esos, así que nunca he expuesto más de diecinueve cuadros, pero una vez llevé nueve cuadros y entonces Beyer me dijo que eran demasiado pocos, o que llegaba por los pelos, y menos de nueve no podían ser, dijo, aunque depende un poco del tamaño de los cuadros, claro, pero los cuadros que pinto yo nunca son grandes, simplemente son más grandes o más pequeños, y alguna que otra vez pinto un cuadro largo y estrecho como el cuadro de las dos rayas que se cruzan, ese que se va a titular, claro, no podía ser de otro modo, pienso, Cruz de San Andrés, y el título voy a pintarlo hoy mismo con un óleo graso en la parte alta del bastidor, y luego lo firmaré con una gran A en el rincón derecho del propio cuadro, tal como tengo por costumbre, y si estuviera solo lo haría ahora mismo, pero lo

firmaré cuando Åsleik se marche, pienso, y tengo que coger el coche cuanto antes y llevar los cuadros a Bjørgvin, para quitármelo de encima, pienso, pero ya he ido dos veces a Bjørgvin sin llevarme los cuadros y supongo que no me los habré llevado para que Åsleik pudiera escoger el suyo primero, aunque no me haya dado cuenta hasta ahora, pienso, así que cuando Åsleik haya escogido el suyo voy a coger el coche y llevar los cuadros a Bjørgvin, porque Beyer siempre quiere colgarlos él mismo, dice que tiene mucha importancia cómo cuelgan los cuadros, porque la exposición entera es como un cuadro en sí misma, dice, y ese, bueno, ese cuadro lo pinta él, o lo compone o cómo se quiera llamar, dice Beyer, y yo tampoco tengo una opinión definida respecto a cómo deben colgarse los cuadros, en qué orden deben colgarse y esas cosas, y antes de que Beyer vea los cuadros, desde que se fue Ales, la verdad es que sólo los ve Åsleik, y es sorprendente el buen ojo que tiene Åsleik para los cuadros, por lo general ve lo mismo que yo, y casi siempre opina lo mismo que yo sobre un cuadro, así que casi siempre escoge uno de los cuadros que habría escogido yo si tuviera que escoger uno, de modo que en ese sentido es probable que la Hermana, esa que se llama Guro, tenga la mejor colección que hay de mis cuadros, aunque son de los pequeños, y lo cierto es que consigo expresar algo distinto en los grandes, y ella sólo tiene cuadros pequeños, es verdad

Y puedes llevarte uno de los grandes, claro, digo

Por supuesto, digo

No debería haber dicho eso de que siempre me das uno de los pequeños, dice Åsleik

y pienso que es verdad, siempre le ofrezco uno de los pequeños, pero no lo hago adrede y me da un poco de vergüenza, y no es que piense que Åsleik, o más bien la Hermana, no se merezca un cuadro más grande, pero por alguna razón tenía la idea de que era un cuadro pequeño lo que Åsleik prefería regalarle, y que era un cuadro pequeño lo que la Hermana prefería recibir, creo que sentía que me estaba imponiendo si le daba uno de los grandes, como la Hermana ha ido acumulando tantos cuadros, uno nuevo cada año, supongo que pensaba que uno de los grandes sería demasiado, puesto que también necesita espacio en las paredes para tanto cuadro

Tus cuadros están ya casi por partes en casa de la Hermana, dice Åsleik

Y eso está muy bien, desde luego, dice

y Åsleik dice que todos los años la Hermana se alegra lo mismo con el cuadro que recibe y siempre está igual de agradecida, dice, y se acerca a la fila de los cuadros más grandes y veo que se agacha y empieza a mirarlos detenidamente uno por uno y yo me quedo delante de la estufa y miro el fuego y pienso que en el sobrado, en uno de los cuartos, tengo algunos cuadros que no he querido vender, y dos de ellos son de los primeros que pinté, de cuando empecé a pintar tal como quería pintar yo y no sólo casas y hogares copiados de fotografías, y esos dos cuadros siguen estando entre los mejores que he pintado, son cuadros en los que creo que realmente he conseguido algo, pues sí, algo más de lo que en realidad consigo hacer, algo de eso que es más grande que la vida ¿quizá se pueda decir así? aunque esté dicho de un modo tan grandilocuente que suena exagerado, pues, bueno, lo cierto es que en algunos cuadros consigo lo que quiero conseguir, lo veo, lo sé, y en esos casos lo que dice el cuadro no puede decirse de otro modo que exactamente como lo dice el cuadro, claro, y esos cuadros, mis mejores cuadros, no quiero venderlos, porque sé que lo más probable es que nadie vea lo que hay en esos cuadros, el valor que tienen, pues sí, sencillamente el valor, y me pagarían demasiado poco por ellos, el valor y el precio no se ajustarían en absoluto y por eso no los vendo, pero casi siempre tengo uno a la vista en el cuarto del sobrado que no uso de almacén, y hace ya mucho tiempo que el que tengo a la vista es el retrato que pinté de Ales, pienso, porque en el sobrado hay dos cuartos, y dos guardillas, y uno de los cuartos lo uso de almacén y allí tengo muchos listones con los que puedo hacer bastidores y mucho lienzo y no pocos tubos de óleos y una buena cantidad de trementina, pero en el otro cuarto del sobrado, en el de la izquierda, ahí tengo colocada una silla entre los dos ventanucos y apoyado en el respaldo de la silla tengo siempre uno de esos cuadros que no quiero vender, porque si los vendiera simplemente se irían con cualquiera, como se irán pronto esas dos filas de cuadros que ahora tengo apoyadas contra la pared junto a la puerta de la cocina, porque aunque Beyer anote minuciosamente el nombre y la dirección del comprador de cada cuadro, sí, desde la primera exposición saca fotos de cada cuadro y los numera y anota el nombre del comprador, aun así yo no sé lo que le pasa luego al cuadro, no sé si el comprador lo regala o lo vende, así que realmente el cuadro desaparece en lo desconocido y luego es imposible volver a encontrarlo, y hay cuadros que me arrepiento de haber vendido, sobre todo esos que pinté cuando

estudiaba en la Escuela de Arte, antes de que decidiera que había ciertos cuadros que simplemente no quería vender, y esos cuadros, como digo, los tengo en el cuarto de la izquierda del sobrado y luego voy cambiando el cuadro que tengo apoyado contra el respaldo de la silla y a veces, especialmente cuando no conseguía pintar, cuando me atascaba, subía al sobrado a mirar el cuadro apoyado contra el respaldo o sacaba otro cuadro de los que guardo en el sobrado y apoyo contra el respaldo y tengo otra silla a pocos metros de la silla del cuadro y ahí me siento y miro y miro el cuadro, puedo pasarme mucho tiempo ahí sentado, no sé cuánto, intentando ver por qué me dedico en realidad a pintar cuadros, y me quedo sentado y me voy metiendo en lo que veo, en eso que es más grande que la vida, quizá, aunque esa no sea la manera correcta de decirlo, porque, bueno, en esos cuadros hay una especie de luz, una especie de oscuridad luminosa, una luz invisible que habla calladamente, y que dice la verdad, y entonces, cuando he entrado en esa mirada, o en esa manera de mirar, ya no soy yo quien mira, sino que hay algo que mira a través de mí, por decirlo así, y entonces siempre encuentro una manera de seguir con el cuadro que me está dando problemas, y lo mismo pasa con todos los cuadros pintados por otra gente que me gustan, es como si no fuera el pintor quien mira, sino que hay algo que mira a través del pintor, y ese algo se queda en el cuadro y habla calladamente a través de él, y puede ser un simple trazo lo que hace que el cuadro hable de esa manera, y no hay quien lo entienda, pienso, y, pienso, pasa lo mismo con la poesía que me gusta leer, lo importante no es lo que directamente dice sobre esto o lo otro, sino otra cosa, algo que habla calladamente en el interior y alrededor de las frases, pero, así ha sido la cosa, en el sobrado sólo tengo cuadros de los grandes, porque todos los cuadros pequeños realmente buenos los escoge Åsleik para dárselos a la Hermana, es de risa, pero será que él ve lo mismo que yo, o algo parecido, en cualquier caso Åsleik ha escogido para regalarle a su hermana varios de los cuadros que me hubiera gustado tener en la colección de cuadros propios que tengo en el sobrado, tampoco es que todos los cuadros que Åsleik ha comprado o cambiado por carne, pescado o limpieza del camino, o lo que sea, yo hubiera dejado de venderlos, tampoco son tantos los que quiero guardar, pero todos los cuadros pequeños que me habría gustado tener en mi colección del sobrado, se los ha llevado Åsleik para regalárselos a la Hermana por Navidad, en fin, es casi increíble, pero es así, su colección

de cuadros pequeños míos es una colección de los mejores cuadros pequeños que he pintado, en realidad de los mejores cuadros que he pintado, a mi juicio, junto a mi colección en el sobrado, y hace ya mucho tiempo, ya no recuerdo ni cuánto, que tengo sacado el retrato que pinté de Ales, y no me decido a quitarlo, a cambiarlo por algún otro de los cuadros del sobrado, pienso, y algún día me gustaría volver a ver los mejores cuadros pequeños que he pintado, y al menos está bien saber dónde están reunidos, porque tampoco me importa no tenerlos en casa siempre que sepa dónde se pueden ver, pienso, pero nunca he acompañado a Åsleik a visitar a la Hermana, y la verdad es que tampoco la he saludado nunca a pesar de que paso por delante de su casa cuando voy y vengo de Bjørgvin en coche, y es una casa bonita, pequeña y vieja, aunque algo necesitada de pintura, es una casa gris, pero algo destartada sí que está, y evidentemente no se me pasaría por la cabeza llamar a la puerta de esa mujer que se llama Guro y preguntar si me deja ver los cuadros, pero en el fondo es un poco raro que nunca haya saludado a la hermana de Åsleik, porque ella viene de vez en cuando a verlo a él, se pasa por la casa de su infancia, como dice él, pero nunca se queda a dormir, dice Åsleik, va y viene en autobús en el mismo día, porque hay una comunicación diaria por autobús entre Dylgja y Bjørgvin, a Dylgja por la mañana, de Dylgja por la tarde, es un autobús pequeño porque nunca hay muchos viajeros, pienso, y casi ninguno es de Dylgja, pero supongo que por el camino a Bjørgvin o de Bjørgvin se irá subiendo gente, pienso, y pienso que Åsleik ha dicho que la Hermana no quiere pasar la noche en la casa de su infancia, dice, y que no entiende porque no quiere, pero en cualquier caso ya va siendo hora de que nos saludemos, teniendo en cuenta la cantidad de cuadros míos que tiene en su casa, pienso ¿y quizá este año puedo acompañar a Åsleik a celebrar la Navidad en casa de la Hermana? porque todos los años Åsleik me pregunta si no quiero acompañarlo a celebrar la Navidad con ella, y me pregunta por qué no quiero ¿no sería mejor acompañarlo que pasar la Navidad solo en Dylgja? dice, y yo siempre digo que no, prefiero estar solo, digo, pero ahora, este año ¿tal vez pueda acompañar a Åsleik y celebrar la Navidad en casa de la Hermana? porque así al menos tendré ocasión de ver todos los cuadros pequeños buenos que he pintado, y también sería más fácil para él que yo le acompañara, dice Åsleik, porque así no tendría que ir solo en el Barco hasta Øygna, y siempre es más agradable ir acompañado en un barco,

aunque él siempre vaya solo, dice Åsleik, y veo que ha sacado un cuadro de la fila y que lo está mirando y que no dice nada

Quizá este año podría celebrar la Navidad contigo y la Hermana, digo y miro a Åsleik y hay un silencio

¿Así que tal vez te gustaría celebrar la Navidad en casa de la Hermana? dice Åsleik

y es como si no diera crédito a sus propios oídos

Sí, quizá, digo

No me lo esperaba, dice Åsleik

Porque me gustaría volver a ver varios de los cuadros que tiene la Hermana, digo

Ya, supongo, dice Åsleik

y nos quedamos un rato callados

Dentro de poco tengo una nueva exposición en la Galería Beyer, digo

Sí, dice Åsleik

Pero tengo cuadros suficientes, más que suficientes, también de los grandes, así que hoy te llevas uno para regalárselo a la Hermana, digo

Porque pronto tendré que llevar los cuadros a Bjørgvin, digo

¿Y por eso, para que yo pudiera escoger un cuadro, no te los has llevado las últimas veces que has ido a Bjørgvin? dice Åsleik

y yo digo que quizá, que quizá un poco por eso también, pero quizá sobre todo porque ando despistado con el tiempo y en realidad hace muy poco que me di cuenta de que pronto voy a tener otra exposición

Así que estaría bien que escogieras hoy un cuadro, digo

Gracias, dice Åsleik

Se me había ido un poco, digo

¿Qué quieres decir? dice Åsleik

Pues que pronto voy a tener una exposición, digo

Así que un día de estos tengo que coger el coche y llevarme los cuadros a Bjørgvin, digo

y pienso que así podré pasarme también por el Hospital a ver a Asle, porque hoy no llegué a visitarlo ¿pero quizá pueda hacerlo mañana? ¿o pasado? pienso, y digo que bueno, que mañana o pasado tendré que coger el

coche y llevar los cuadros a Bjørgvin aunque suponga mucho coche, digo, creo que nunca he ido tantas veces a Bjørgvin en tan poco tiempo, digo

Podrías haberte llevado los cuadros ayer, dice Åsleik

Sí, digo

¿Pero no se te ocurrió? dice

No, la verdad es que no, digo

y nos quedamos callados

Porque yo podría haber escogido el cuadro que quiero ayer, o hace varios días, dice Åsleik

Sí, digo yo

Eso de conducir dos veces a Bjørgvin en el mismo día, eso no creo que lo hubieras hecho antes, dice

No, digo

y nos quedamos callados

Normalmente no vas más de una vez al mes o así a comprar a Bjørgvin ¿no? dice Åsleik

y yo digo que algo así, más no, desde luego, digo

Y luego, hay que ver lo papista que eres, vas casi todos los domingos a la misa de la iglesia de San Pablo, dice él

y yo asiento con la cabeza y me pregunto si Åsleik no se cansará nunca de usar esa palabra, le pasa como con la cruz de San Andrés, parece orgulloso de decir esta palabra, de saber decir papista, pienso

Se te va todo el domingo, dice

Sí, es lo más frecuente, digo

No te entiendo, dice Åsleik

Y eso que prácticamente se te puede considerar comunista, dice

Pues no, no te entiendo, dice

Católico y comunista, dice

y Åsleik sacude la cabeza y nos quedamos parados y luego yo digo que se acerca la Navidad y que este año como todos los años tendré que coger el coche y llevar los cuadros a Bjørgvin, porque todos los años antes de Navidad tengo una exposición en la Galería Beyer, como él sabrá, digo

Durante el Adviento, dice él

Pero primero tienes que escoger un cuadro, digo

y luego digo que estaría bien que lo escogiera hoy mismo

Hoy escojo un cuadro y me lo llevo, dice Åsleik

y noto que tengo un poco de hambre, creo que no he probado bocado desde que desayuné esta mañana en la Fonda, y entonces apenas toqué la comida, pienso, aunque muchas ganas de cocinar tampoco tengo, para eso estoy demasiado cansado, pero siempre podría freír unos huevos con cebolla y tocino, tengo pan fresco, y cebolla y tocino para freír que compré ayer y le pregunto a Åsleik si le apetecen unos huevos fritos con cebolla y tocino y él dice que no me los va a rechazar, estaría muy bien, dice Åsleik, y veo que está mirando uno de los cuadros grandes y entonces Åsleik dice que va a mirar un poco más los cuadros y va a escoger uno mientras yo frío los huevos y la cebolla y el tocino y yo digo que de acuerdo y veo que hay un buen fuego en la estufa y echo otro leño a la estufa y cierro la portezuela y me voy a la cocina y veo todas las bolsas de la compra sobre la mesa, mira que no guardar la compra antes de volverme anoche a Bjørgvin, pienso, y ahora, en fin, ahora voy a tener que sacar las cosas y guardarlas, porque en alguna de estas bolsas están los huevos y las cebollas y el tocino y el pan, porque compré bastante tocino, y varios panes, y hay que meterlos en bolsas de plástico y guardarlos en el congelador que tengo en la entrada, porque en la casa hay dos salas, y en la que está más cerca de la cocina es donde pinto, y allí leo, es allí donde estoy, y luego hay una alcoba junto a la sala, y allí hay una cama de matrimonio y en ella duermo, y en ella dormíamos Ales y yo los años que tuvimos la suerte de compartir, de estar juntos, y luego está la entrada, y al otro lado de la entrada hay otra sala, el Salón como lo llamaba la vieja Alise, y también Ales lo llamaba siempre así y yo sigo llamándolo el Salón, y se suponía que esa sala era muy fina porque tenía un empapelado que a mí me parecía espantoso, de rosas rojas y blancas que se encadenaban desde el suelo hasta el techo, y de esa sala estaba tan orgullosa la vieja Alise que casi nunca se usaba, y lo primero que hicimos Ales y yo al quedarnos con la casa fue pintar ese empapelado, pintamos la habitación de blanco, pero por lo demás no cambiamos gran cosa, pienso, nos lo quedamos todo tal cómo estaba, las tazas y los platos, los cuchillos y los tenedores, pienso, sin embargo en el Salón, como digo, pintamos de blanco el empapelado de rosas y después era allí, en el Salón, donde Ales pintaba sus cuadros y ahora recuerdo que fue entonces, cuando

pintamos el Salón, que yo dejé de fumar, porque Ales pensaba que estaría bien que dejara de fumar a la vez que nos mudábamos a Dylgja, igual que había dejado de beber cuando nos mudamos a la casa marrón, dijo, y yo lo hice, dejé de fumar y me pasé al tabaco de mascar y aunque a Ales no le gustara exactamente que mascara tabaco, lo cierto es que lo aceptó, y yo que fumaba casi sin parar, que me fumaba un cigarrillo mientras me liaba el siguiente, dejé de fumar, pero lo hice pasándome al tabaco de mascar ¿y por qué me habré puesto a pensar en esto? pienso, y pienso que cuando Ales murió, cuando encontró descanso en Dios, al principio lo dejé todo como estaba, pero se me hacía demasiado triste tener esa habitación tal como la había dejado ella, así que poco a poco me fui trayendo del Salón los tubos de óleo y los pinceles y esas cosas, la verdad es que usé todo lo que ella usaba para sus pinturas, incluso lo que usaba para sus iconos, porque los últimos años Ales sólo pintaba iconos, y todo lo que tiene que ver con la pintura de iconos sigue donde lo dejó ella al morir, y en la librería grande que hice yo mismo y que cubre toda la pared larga, allí están sus libros, pero también están los míos, y los que he ido comprando más tarde y he ido colocando en la librería del Salón, y ya tengo una buena biblioteca, y muchos libros de Ales sobre iconos y sobre cómo pintar iconos, y cuando Ales murió colgué todos sus iconos en el Salón, incluso los que no estaban terminados del todo, y también colgué los pocos cuadros que dejó, porque casi todos sus cuadros los había cubierto de pintura blanca y varios de los cuadros que mejor me han salido a mí están pintados sobre lienzos en los que Ales había cubierto sus propios cuadros con pintura blanca, pienso, y pienso que no puedo seguir aquí parado sin hacer nada y me acerco a la mesa de la cocina y empiezo a sacar las cosas de una bolsa, y las pongo sobre la mesa, y saco las cosas de todas las bolsas y la mesa queda cubierta de todo tipo de productos, de carne y de tocino, de patatas y verduras, de mantequilla y margarina, de harina y jabón y champú y no sé cuántas cosas más, y luego están las dos bolsas que me ha dado Åsleik, una con costillas de cordero y otra con bacalao seco, y pienso que estas dos voy a llevarlas ya a la despensa que hay debajo de la escalera que sube al sobrado, y cojo las bolsas y salgo y las pongo en la despensa y pienso que ahora tengo que meter en el congelador todo lo que hay que congelar, pienso, porque en la entrada tengo un congelador grande, es tan grande el congelador que compré y me trajeron que cuando me lo trajeron a duras penas entró por la

puerta de la casa, porque yo quería un congelador grande puesto que puede pasar mucho tiempo entre cada vez que voy a la compra, y por esa razón compro en grandes cantidades cuando voy a comprar a Bjørgvin, porque no me gusta gastar dinero, pienso, y pienso que también me viene bien que el congelador sea grande porque de vez en cuando Åsleik me trae mucho pescado, no sólo me trae costillas de cordero y bacalao seco, sino también pescado salado y arenque ahumado y arenque curado y bacalao fresco y no sé cuántas cosas más, pienso, y ahora tengo que guardar todas las cosas en su sitio, pienso, y luego freiré los huevos y la cebolla y el tocino, pienso, y entro en la cocina y saco los panes y cojo los paquetes de chuletas y carne picada y salchichas y verduras y los meto en dos bolsas, y lo que estaba congelado ya se ha descongelado, pero seguro que puede comerse aunque se haya descongelado una vez, y tendría que haberlo metido en el congelador ayer, claro, cómo se puede ser tan dejado o tan despistado, pienso, y salgo a la entrada y oigo a Åsleik gritar ¿adónde vas? y digo que sólo voy a meter unas cosas en el congelador y le oigo contestar que ya iba siendo hora, tanta prisa tenía por volver a Bjørgvin que ni siquiera guardé las cosas en el congelador, mira que soy raro, oigo que dice Åsleik, y meto las dos bolsas en el congelador y pienso que debería poner cada cosa en su sitio, porque yo mantengo orden en el congelador, orden tiene que haber, en el congelador como en todo lo demás, y eso que Åsleik llama desorden en la mesa del salón, es en realidad orden, pienso, pero lo de ordenar el congelador tendré que dejarlo para otra ocasión, porque ahora tengo mucha hambre, pienso, y vuelvo a la cocina y ahí está Åsleik

Sí que has hecho compra, dice

Sí, digo

y sé que Åsleik se está preguntando si le habré comprado algo a él, suelo hacerlo, porque las cosas son más baratas en Bjørgvin que en el puesto de Vik, donde todo está caro, y supongo que tiene que ser así, porque dudo que el Tendero se saque más que lo justo para vivir, a pesar de que cobra caro por sus productos y de que tiene un surtido reducido, muchos clientes no hay ni en Vik ni en Dylgja, así que suelo comprarle algo a Åsleik cuando voy a hacer la compra a Bjørgvin, pienso, y no quiero cobrarle por las cosas que le traigo, porque él apenas tiene dinero ni para salir adelante, pienso, y cuando le doy las cosas al principio nunca quiere

aceptarlas, porque él se las arregla bien por su cuenta, él no necesita ayuda de nadie, él no necesita pedirle nada a nadie, él no necesita limosnas, algo así suele decir, y yo siempre digo que bueno y luego digo que es en pago por todo lo que me da él a mí y al final, como sin darse cuenta, coge la bolsa con las cosas, pero dinero sí que no me acepta nunca, aunque alguna que otra vez, cuando noto que anda mal, le doy unas cuantas coronas y entonces hacemos los dos como si no nos diéramos cuenta, digamos

¿Has escogido ya algún cuadro? pregunto

Pues, dice Åsleik

y se vuelve a la sala y yo empiezo a llenar una bolsa con cosas y la saco a la entrada y la dejo debajo del gancho donde tengo colgadas todas mis bufandas y esta bolsa es para Åsleik, pienso, y vuelvo a la cocina y empiezo a meter en la gran nevera las verduras frescas y esas cosas, porque también la nevera que tengo es grande, también esa la quisimos lo más grande posible, y la compramos al mismo tiempo que compramos el congelador, y tanto la nevera como el congelador los compramos cuando Ales aún vivía, pienso, y ahora no puedo ponerme a pensar otra vez en Ales, pienso, y empiezo a guardar los productos secos en el armario del rincón y meto las latas de conservas y las bolsas de sopa y las bolsas de harina y de azúcar y de sal y varias bolsitas de pimienta o lo que sea y luego cojo un trozo de tocino, los demás los he dejado en el congelador, y dos en la bolsa de Åsleik, y cojo una caja de huevos y una cebolla y un pan y los dejo sobre la encimera y entonces Åsleik vuelve a la cocina

Sí que has hecho una buena compra, dice

Ya sabes que no le tengo mucha afición a las tiendas, por eso compro tanto cuando por fin voy, digo

Lo sé, dice Åsleik

y miro la sartén que tengo siempre sobre el fogón, y el fogón es viejo, ya estaba en la cocina cuando nos mudamos aquí, tanto la sartén como el fogón los heredamos de la vieja Alise, pero todas las placas funcionan, y también el horno, así que creo que podré seguir con este fogón toda la vida, pienso, y enciendo al máximo la placa grande donde está la sartén y corto unas lonchas gruesas de tocino, suficientes para cubrir toda la sartén, y coloco las lonchas en la sartén y enseguida empiezan a hacerse y bajo el fuego y corto unas rebanadas de pan, dos para Åsleik, dos para mí

Tú siempre cocinas muy bien, Asle, dice Åsleik

Bueno, no sé, digo

y el agradable olor del tocino frito se extiende por la cocina y voy y le doy la vuelta al tocino, que ya está dorado por un lado, y luego saco dos platos y los cuchillos y los tenedores y Åsleik dice que esos platos son antiguos, los recuerda de cuando era niño, de los tiempos de la vieja Alise, dice

Este olor es una maravilla, dice Åsleik

y me pongo delante del fogón, y miro el tocino que se está friendo en la sartén vieja y la sartén pesa tanto que Ales decía que pesaba demasiado para ella, se quejaba a menudo de esta sartén, y además decía que humeaba demasiado y por eso compramos una sartén nueva que siempre usaba Ales, mientras que yo siempre he usado la sartén vieja de hierro, y la que usaba Ales está en el armario de cacerolas junto al fogón y casi se me saltan las lágrimas sólo de pensar en la otra sartén, y la he guardado al fondo del armario para que me resulte difícil verla, porque esa sartén me recuerda tanto a Ales que me duele cada vez que la veo, se me saltan las lágrimas, la verdad, pero ahora no quiero pensar en eso, en cuando Ales y yo compramos la sartén nueva, es un poco raro andar acordándome de eso, pienso, pero lo recuerdo como si fuera ayer, ese es el tipo de cosas de las que me acuerdo yo, que tengo tan mala memoria, bueno, salvo para el arsenal de cuadros que tengo en la cabeza, claro, esos cuadros que me llenan la cabeza, esos sí que los recuerdo siempre, pero algunas cosas, como cuando Ales y yo compramos la sartén, esas cosas, esas cosas también las recuerdo perfectamente

No te olvides del tocino, dice Åsleik

y doy casi un respingo y al instante noto que empieza a oler a quemado y a toda prisa quito la sartén del fogón y apago la placa y doy la vuelta al tocino y sí que se ha quemado un poco, con lo que huele a chamuscado en la cocina se podría pensar que el tocino está carbonizado, pero no lo está, simplemente está bien frito por un lado, podría decirse

Yo venía a menudo a ver a la vieja Alise, dice Åsleik

Y a menudo me invitaba a comer, dice

y dice que cree que la vieja Alise pensaba que en su casa casi pasaban hambre y dice que sí que eran pobres cuando él era pequeño, pero que como

eran sólo él y la Hermana, no había un montón de hijos a los que alimentar, como en tantas familias de entonces, pero por alguna razón ellos eran sólo la Hermana y él, sin embargo, bueno, sin embargo después de que el padre desapareciera en el mar, pues, dice Åsleik, y se interrumpe y yo reparto el tocino frito entre los dos platos, y el tocino menos chamuscado lo coloco en uno de ellos, porque ese es para Åsleik, pienso, y luego pongo las cuatro rebanadas de pan en la sartén y las frío un poco en la grasa antes de pasarlas a los platos y luego voy a la nevera a coger una cebolla grande y la pelo y la corto en rodajas que a continuación pico en trozos más pequeños y pongo la cebolla en la sartén y luego empiezo a remover la cebolla y veo que enseguida amarillea un poco, porque a mí me gusta la cebolla poco hecha, cuando se ablanda y apenas está frita, y luego saco cuatro huevos de la nevera y los voy rompiendo uno a uno contra el borde de la sartén y los echo sobre la cebolla y luego me quedo mirando la sartén sin pensar en nada y Åsleik no dice nada

Enseguida comemos, digo luego

y lo digo como para romper el silencio y pienso que eso no suelo hacerlo casi nunca

Sí que tengo hambre, dice Åsleik

Y es la cebolla la que realmente le da ese sabor tan rico, dice

La cebolla parece darle un sabor muy especial a todo, dice

y Åsleik dice que los huevos fritos con tocino siempre están buenos, pero sobre todo cuando se les añade el sabor de la cebolla, dice

y yo pienso que me va a sentar bien la comida, porque ya ha anochecido, y apenas he comido nada en todo el día, pienso, la verdad es que me rujen las tripas, así que me va a sentar bien comer, pienso, y Åsleik dice que esto es una comida señorial, dice, y repite la palabra señorial, señorial, sí, dice, y de nuevo es como si estuviera orgulloso de conocer la palabra, porque así es él, necesita enfatizar algunas palabras, aclararlas, y eso tal vez valga para palabras como cruz de San Andrés, porque no hay mucha gente que sepa lo que significa eso, pero señorial, una palabra tan corriente, una palabra tan anticuada ¿qué tendrá de especial conocer esa palabra? pienso, y digo que parece que los huevos ya están listos y reparto los huevos y la cebolla entre los dos platos y luego cojo uno de ellos, el que

tiene el tocino menos quemado, y lo pongo delante de Åsleik y voy por el cuchillo y el tenedor y se los paso

Tiene buena pinta, dice Åsleik

y voy por el segundo plato y por el cuchillo y el tenedor y los dejo en un extremo de la mesa, que es donde siempre tomo asiento yo, ahí, en el extremo de la mesa me sentaba yo, y Ales se sentaba siempre a mi izquierda, donde hay dos sillas a lo largo de la mesa, y cuando Åsleik comía con nosotros siempre se sentaba en el lado de la derecha, en un banco que corre entre la mesa y la pared, para que uno pueda apoyar la espalda en la pared, y ahí está sentado Åsleik ahora, donde siempre se ha sentado, pienso, y me siento y bendigo la comida y empezamos a comer y comemos sin decir una palabra, y sí que está bueno, es increíble que una comida tan sencilla pueda estar tan buena, porque los huevos son huevos y la cebolla es cebolla, y el pan lo compro un poco al tuntún, y a menudo compro el más barato, así que el pan sabe casi siempre igual aunque también un poco distinto cada vez, con el tocino en cambio hay grandes diferencias, unas veces se encoge y se queda en casi nada, y otras veces las lonchas ya fritas tienen más o menos el mismo tamaño que las recién cortadas, y el sabor también cambia, pienso, pero hoy sabe todo increíblemente bueno, y quizá sea porque tengo mucha hambre, pienso, y entonces Åsleik dice que está buenísimo, aunque yo siempre fría muy bien los huevos con cebolla y tocino, los de hoy están aún mejor que de costumbre, dice, y me entran ganas de protestar, pero como al mismo tiempo estoy de acuerdo no digo nada y entonces Åsleik deja el cuchillo y el tenedor sobre el plato y dice que sí, que le ha sabido a gloria y yo acabo y también dejo el cuchillo y el tenedor sobre el plato y Åsleik dice que me agradece de corazón la comida, pero que ahora tendrá que irse a su casa, porque yo estaré cansado de tanto coche, de los dos viajes a Bjørgvin, uno detrás de otro, dice, y digo que sí que lo noto ahora después de comer y Åsleik dice que ha mirado los cuadros, pero que no está seguro de cuál quiere ¿así que quizá podría volver mañana para llevarse un cuadro? dice

Aunque, pensándolo bien, si de verdad quieres llevar los cuadros a Bjørgvin mañana, tal vez sería mejor que escogiera uno enseguida, dice

Claro que sí, digo

Pero de todas formas tendré que venir mañana porque esta noche va a nevar tanto que mañana tendré que limpiarte de nuevo la nieve del camino, dice

y luego Åsleik dice que se pasará mañana, mañana temprano, porque tanto él como yo nos levantamos pronto, y mañana escogerá un cuadro para la Hermana, así tendrá tiempo de consultarlo con la almohada, porque la cosa está entre dos cuadros, dice, de modo que si me parece bien volverá mañana temprano, y así me ayuda también a cargar en el coche los cuadros que voy a entregar en la Galería Beyer, dice

Me has ayudado ya muchas veces con eso, digo yo

También es trabajo, dice Åsleik

Sí, digo yo

Porque hay que tratar los cuadros con delicadeza, dice

Y hay que envolver cada uno en una manta, dice

Sí, digo

Así lo hago yo, sí, digo

Para los cuadros grandes uso una manta entera, y para los pequeños media, bueno, tú ya lo sabes, digo

Así es, dice Åsleik

Muchas veces me he preguntado de dónde habrás sacado tantas mantas, dice

y yo sabía que iba a decir eso, porque siempre lo dice, y yo me he empeñado en no contárselo, porque algo debo guardarme para mí mismo, pienso, aunque no significa nada, no tiene la menor importancia, porque la respuesta es tan sencilla como que compré las mantas en la Tienda de Segunda Mano de Skutevika, que queda un poco al norte del centro de Bjørgvin, donde está también el bloque en el que vive Asle, y no pude comprarlas todas a la vez, claro, pero me pasaba a menudo por la Tienda de Segunda Mano y siempre solían tener una manta o dos a la venta, y yo las compraba, y así fue como poco a poco me hice con toda una colección de mantas

Mañana por la mañana hablamos, dice Åsleik

De acuerdo, digo yo

y Åsleik se levanta y coge el plato y el cuchillo y el tenedor y Brage ya está meneando el rabo junto a la mesa y Åsleik deja el plato en el suelo y Brage lo lame y luego Åsleik deja el plato y el cuchillo y el tenedor en la pila y entonces pongo yo mi plato en el suelo y Brage acude al instante y se come los restos y raspo lo que queda en la sartén y también lo echo al plato y Brage se lo come y entonces veo que tiene muy poca agua en el cuenco y dejo el cuchillo y el tenedor en la pila y lleno el cuenco de agua y lo vuelvo a dejar en su sitio en el rincón detrás de la puerta de la entrada y Brage corre hacia el cuenco y bebe agua y yo cojo mi plato y lo dejo en la pila y veo a Åsleik parado en la puerta de la entrada y dice que Brage también necesita lo suyo, dice, y luego dice que entonces hablamos mañana y él escoge un cuadro para la Hermana y que yo me vaya pensando si este año quiero acompañarlo a celebrar la Navidad en Øygna, ya que este año puede que me apetezca, porque entonces ¿entonces quizá podríamos ir en mi coche? dice, puesto que yo tengo tanto carné de conducir como coche, pero no, no, se está equivocando, él va todos los años en el Barco a celebrar la Navidad en Øygna, allí hay un buen muelle en una pequeña cala, y así tiene que hacerlo este año también, dice, aunque uno no rejuvenezca con los años, así que si empiezo a celebrar la Navidad con él y la Hermana, con Guro, quizá otro año, cuando ya nos resulte demasiado pesado ir en el Barco, podríamos ir a Øygna en mi coche, dice, en fin, que me lo tengo que pensar, dice, porque la Hermana no es ningún monstruo, quizá incluso me gustaría conocerla y hablar con ella, en fin, y tampoco es que yo hable con tanta gente en el transcurso de un año, pues no, mucha gente no es, son él, Åsleik, y Beyer, el galerista, y luego hablaré de vez en cuando con ese Tocayo mío, dice Åsleik

Pero una cosa querría preguntarte, dice Åsleik

y lo miro de frente allí donde está en el vano de la puerta

Sí, digo

He pensado a menudo en preguntártelo, pero nunca lo he hecho, dice

Pero ahora, ahora que a lo mejor podría apetecerte venir a celebrar la Navidad conmigo y la Hermana, bueno, ya que podría ocurrir por primera vez, pues me atrevo a preguntártelo, dice

Pregúntame lo que quieras, digo

¿Por qué llevas el pelo tan largo? pregunta Åsleik

y noto que estoy a punto de echarme a reír, pero me controlo

Pues la verdad es que no lo sé, digo

Ya, dice Åsleik

Llevo el pelo largo casi desde pequeño, digo

Ya, dice Åsleik

y digo que una vez de niño, bueno, yo quería tener el pelo largo, y ya lo tenía bastante largo, pero un día mi madre me llevó a rastras a la peluquería, porque incluso en Barmen, donde yo me crie, había peluqueras, y la peluquera era de las que cortaba mucho cuando por fin tenía la oportunidad de cortar, y me dejó casi a cero, rapado me dejó, y después de eso jamás he permitido que una peluquera o un peluquero me ponga la mano encima, y bastaba que mi madre insinuara que iba siendo hora de que me cortara el pelo, para que casi me liara a puñetazos con ella, digo, a pesar de que no soy violento, y de que nunca he pegado a nadie, pero Madre entendió que tenía que renunciar a que me cortara el pelo, y cuando lo tenía demasiado largo, me lo cortaba yo mismo, como sigo haciendo, y no necesito más que dos espejos y unas tijeras, digo

Pero ahora, bueno, ahora lo tienes completamente gris, dice Åsleik

Y bastante fino, además, dice

Es igual, digo

Y encima tienes una calva considerable, dice él

y se hace un silencio

Cuando empecé a perder pelo, empecé a recogérmelo con una goma negra en la nuca, digo

Empezaste a llevar eso que llamamos cola de caballo, dice Åsleik

Sólo el nombre dice lo suyo, dice

y yo digo que no sé cuántos años hará que llevo cola de caballo, pero que son muchos, porque el pelo se me encaneció muy pronto, digo, y pienso que debería preguntarle a Åsleik por qué lleva él una barba tan larga y canosa, pero sé lo que me va a decir, así que no se lo voy a preguntar, pienso

¿De modo que todavía llevas el pelo largo porque tu madre una vez hizo que te lo raparan? dice Åsleik

O como haya que decirlo, dice

Sí, un poco por eso, digo

Y también porque me gusta llevar el pelo largo, de alguna manera es como si me ayudara, sí, como si me diera una especie de protección, digo

¿Protección? dice Åsleik

¿Te ayuda? dice

Sí, me ayuda, a pintar bien, creo, digo

y Åsleik dice que de estas cosas él no entiende y dice que parezco cansado y yo digo que estoy cansado

Así que voy a tener que acostarme pronto, digo

Cuando se está cansado, lo mejor es acostarse, dice Åsleik

Aunque todavía sea temprano, dice

Sí, digo

Así que ya va siendo hora de que me marche, dice

y Åsleik sale a la entrada y yo le sigo con Brage en los talones y abro la puerta y Brage sale corriendo y veo a Åsleik ponerse su traje marrón de nieve

Ha salido disparado, dice Åsleik

y veo que se pone las botas y la gorra marrón de piel con solapas sobre las orejas

Necesitará tomar el aire, digo

Pues sí, necesitará tomar un poco el aire antes de acostarse, dice Åsleik

En eso no hay mucha diferencia entre los perros y las personas, digo yo

Pues sí, llevas razón, dice Åsleik

y sale y pienso que ahora se pondrá a hablar de por qué no tiene perro y eso no me importa escucharlo, y lo he oído ya muchas veces, pero ahora estoy tan cansado que le doy las buenas noches y él dice que entonces hablamos mañana porque quiere escoger un cuadro para la Hermana, en fin, antes de que coja el coche y me los lleve a Bjørgvin, claro, dice, y yo pienso que eso ya lo ha dicho y digo que por supuesto, mañana hablamos, y llamo a Brage que acude corriendo y entra en casa lleno de nieve y luego empieza a sacudirse la nieve y veo a Åsleik subirse a la cabina del tractor y me acuerdo de la bolsa con la comida que le he comprado en Bjørgvin, la que tengo debajo del gancho de las bufandas, y cojo la bolsa y me pongo las botas y me acerco corriendo al tractor con Brage siguiéndome los talones

Espera un momento, grito
¿Qué pasa ahora? dice Åsleik
y sé perfectamente que sabe por qué le pido que se espere
Espera, digo
Bueno, me espero, dice Åsleik
y le oigo arrancar el tractor, el ruido silbante del motor, y le alcanzo la
bolsa con la comida

Toma, digo
Sabes que no me falta de nada, dice Åsleik
No necesito limosnas, dice
Es en pago por limpiarme la nieve, digo
No necesito que me pagues, dice
y dejo la bolsa a sus pies y él murmura gracias tan bajo que apenas se
oye y empieza a avanzar lentamente con el tractor y yo me voy hacia la
puerta con Brage siguiéndome los talones y veo a Brage meterse corriendo
en la entrada y cierro la puerta de la casa y voy a la cocina a comprobar que
he apagado la placa del fogón y apago la luz de la cocina y voy a la sala y
me paro en medio de la habitación y pienso que antes de acostarme voy a
mirar un poco ese cuadro que estoy pintando, el de las dos rayas que se
cruzan, y pienso que tal vez debería haber echado las cortinas, es lo que
suelo hacer, pero ahora el exterior está tan oscuro que puedo mirar el cuadro
a oscuras sin correr las cortinas como suelo hacer, y quizá sea una
costumbre extraña esta de querer ver siempre mis cuadros a oscuras, la
verdad es que incluso soy capaz de pintar a oscuras, porque a los cuadros
les pasa algo en la oscuridad, en cierto sentido los colores desaparecen, pero
en otro sentido se vuelven más nítidos, y esa oscuridad luminosa que
siempre intento sacar en mis cuadros puede verse en la oscuridad, cuanta
más oscuridad hay más nítido se vuelve eso que luce invisiblemente en el
cuadro, y que puede lucir en muchos tipos de colores, pero sobre todo en
los oscuros, bueno, sobre todo en el negro, pienso, y pienso que cuando
estudiaba en la Escuela de Arte nos decían que nunca pintáramos con negro,
porque el negro no es un color, decían ¿pero cómo habría podido pintar yo
mis cuadros sin usar el negro? no lo concibo, porque es en la oscuridad
donde vive Dios, Dios es oscuridad, y esta oscuridad, la oscuridad de Dios,
bueno, esta nada, esta nada luce, y es de la oscuridad de Dios de donde

viene la luz, la luz invisible, pienso, y pienso que todo esto no deben de ser más que imaginaciones mías, pienso, y al mismo tiempo pienso que esa luz es como una niebla, porque también una niebla puede lucir, en un buen cuadro es como si hubiera o bien una oscuridad luminosa o bien una niebla luminosa, que está en el cuadro o que viene del cuadro, así es, pienso, y sin esa luz el cuadro es malo, pero en realidad la luz no se puede ver ¿o quizá sólo la vea yo y nadie más? ¿o quizá haya otros que también la vean? pero la inmensa mayoría de la gente no la ve y sin embargo la ve de todos modos, sólo que sin saberlo, de eso estoy completamente seguro, la gente la ve, sólo que sin saber que lo que ven es una oscuridad luminosa, así que piensan en ella como algo distinto, así es, y aunque yo no lo comprenda es como si fuera en la noche, en la oscuridad, donde Dios se muestra, en fin, quizá esto tampoco sea tan raro, no lo es cuando te lo piensas bien, pero también los hay que ven a Dios más bien a la luz del día, en los árboles y las flores, en las nubes, en la lluvia y el viento, en los animales, en los pájaros, en los insectos, en las hormigas, en los ratones, en las ratas, en todo lo que existe, en todo lo que es, porque en todo hay algo de Dios, así piensan, en fin, que la razón por la que existen las cosas es Dios, y eso es verdad, porque hay cielos tan hermosos que ningún pintor podría pintar nada parecido, y las nubes, en sus infinitos movimientos, siempre las mismas y siempre diferentes, y el sol y la luna y las estrellas, pues sí, pero luego están también la muerte, la podredumbre, el hedor, el marchitado, en fin, la putrefacción, y todo lo visible es sencillamente visible, ya sea bueno o malo, bello o feo, pero lo que tiene valor, lo que luce, lo que luce oscuramente, pues eso es lo invisible en lo visible, ya sea en las nubes más hermosas del cielo o en algo que se muere, que se pudre, porque en lo que se muere está invisiblemente presente lo que no se muere, y en lo que se pudre está invisiblemente presente lo que no se pudre, porque el mundo es tanto bueno como malo, tanto bello como feo, pero en todo, incluso en la peor de las maldades, está también lo contrario, está la bondad, el amor, pues sí, ahí también está Dios invisiblemente presente, porque Dios no existe, Dios es, y en todo lo que existe está Dios, no igual a lo que existe, sino como su existir, como su ser, que lo llaman, pienso, así que aunque lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, luchan entre ellos, lo bueno está siempre ahí y lo malo sólo intenta estar ahí, digamos, pienso, y pienso con poca claridad y entiendo muy poco y estos pensamientos míos no conducen a

ninguna parte, pienso, y miro a Brage y veo la vida lucir en sus ojos y pienso que yo entiendo muy poco mientras que es como si estos ojos de perro que me están mirando lo entendieran todo, pero también estos ojos se van a pudrir, a desaparecer, igual que desaparecerán todos los ojos humanos, se pudrirán, desaparecerán, o los consumirá el fuego, antiguamente en una hoguera, hoy en día en un horno, una hora o dos o las que sean en un horno y la persona visible, el cuerpo, desaparece, pero la persona invisible sigue ahí, porque nunca nació y por eso tampoco muere nunca, pienso, pues sí, los ojos invisibles siguen ahí cuando desaparecen los visibles, porque lo que hay en el fondo de los ojos, en el fondo de la persona, no desaparece, porque en el fondo del ser humano está Dios, está el reino de Dios, así está escrito, y así es, y ahí, ahí en lo más profundo de la persona, está lo que va a desaparecer y unirse a lo invisible que hay en todo, a eso que está atado a lo visible, pero no es lo visible, en fin, a lo invisible en lo visible, que es lo que hace que exista lo visible, pero sólo en el ser humano, de entre todo lo que existe, lo invisible en lo visible está estrechamente vinculado con lo que es invisiblemente visible en todo lo demás, y es algo distinto a lo que existe, porque es común a todo lo que hay, aunque no exista en sí mismo, no existe en el espacio, no existe en el tiempo, no es nada, nada, en fin, una nada, pienso, y sólo mientras la persona vive existe en el espacio, existe en el tiempo, y luego ha de salir del tiempo, del espacio, y entonces ha de unirse a, bueno, a eso que yo llamo Dios, y eso, eso invisible que está en lo visible, que actúa en lo visible, que lo mantiene, pues eso se muestra en el tiempo y el espacio como una oscuridad luminosa, pienso, y sólo eso y nada más es lo que siempre intentan mostrar mis cuadros y cuando los ojos se me acostumbran lo suficiente a la oscuridad para ver un poco, miro a ver si en el cuadro hay algo de esa oscuridad luminosa, y cuando no la hay, siempre pinto encima una capa fina de blanco o de negro, pinto una o varias capas de blanco o de negro, en algún sitio, le doy veladuras, que lo llaman, y continuo haciéndolo, a veces sólo con blanco, a veces sólo con negro, pero siempre con óleo fino, y continuo haciéndolo hasta que el cuadro empieza a lucir oscuramente, pinto con blanco o con negro en la oscuridad, y luego la oscuridad empieza a lucir, pues sí, siempre, antes o después, la oscuridad empieza a lucir, pienso, pero ahora estoy tan cansado que lo único que quiero es irme a la cama, pienso, aunque primero tengo que mirar en la

oscuridad el cuadro de las dos rayas que se cruzan por el medio, porque quizá la oscuridad luminosa esté en el cuadro, o quizá no esté, y antes de acostarme tengo que ver si está, pienso, y apago la luz y no veo nada y me quedo parado para irme acostumbrando a la oscuridad, para ver un poco, porque algo tengo que ver incluso cuando pinto a oscuras, claro, y mis ojos no tardan mucho en acostumbrarse lo suficiente a la oscuridad para ver un poco y voy y me coloco a un par de metros del caballete y miro el cuadro, y me acerco, y retrocedo un poco, y veo que la oscuridad negra luce en el cuadro, en casi todo el cuadro luce la oscuridad negra, lo cierto es que casi nunca he visto la oscuridad negra lucir así en ningún otro cuadro, pienso, y me quedo parado mirando el cuadro y pienso que este cuadro está terminado, con esta pintura no voy a hacer nada más, y este cuadro no voy a venderlo sino que voy a guardarlo en el sobrado junto con los demás cuadros que no quiero vender sino quedarme, los cuadros que subo a mirar de vez en cuando, cuando me atasco, por decirlo así, cuando ya no consigo pintar, mis mejores cuadros, esos a lo que creo que nadie les verá el provecho, y por los que no querrán pagar nada, como este cuadro con las dos rayas que se cruzan, y me quedo ahí, mirando el cuadro, me muevo un poco hacia un lado, miro el cuadro desde un costado, luego desde el otro, desde abajo, y desde arriba, y lo mire por donde lo mire veo lo mismo, pues sí, el cuadro tiene una oscuridad luminosa y pienso que lo primero que haré mañana cuando me despierte será subir el cuadro al sobrado y colocarlo allí arriba junto con el resto de cuadros que no quiero vender, porque este cuadro, este cuadro, bueno, pues está terminado, y este cuadro no querrá comprarlo nadie, y si alguien quisiera comprarlo apenas me daría ni para cubrir los gastos del bastidor, del lienzo y del óleo, al menos después de que Beyer se quedara con lo suyo, porque él se queda con la mitad de lo que se paga por el cuadro, pienso, y estoy muy, muy cansado, pienso, y ahora me voy a acostar, pienso, pero primero tengo que firmar el cuadro y enciendo la luz y saco un tubo de óleo negro y un pincel y luego pinto Cruz de San Andrés en la parte de arriba del bastidor y luego abajo, en el rincón derecho, y esta vez sobre el propio cuadro, pinto una gran A y luego limpio el pincel con trementina y lo dejo en su sitio y abro la puerta de la alcoba en la que duermo y el frío sale a mi encuentro, porque yo siempre duermo en habitaciones frías, pero cuando dejo la puerta abierta algo de calor va entrando en la alcoba, y buena falta hace, pienso, y entro en la alcoba y

enciendo la luz y salgo al salón y apago la luz y vuelvo a entrar en la alcoba y me desvisto y dejo la ropa sobre una silla y me quedo desnudo y tengo muchísimo frío y luego apago la luz y me meto en la cama y me arropo con el edredón y pienso que estoy demasiado cansado para ir a cepillarme los dientes y entonces llamo a Brage y enseguida viene y se sube de un salto a la cama y se cuela por debajo del edredón y yo nos envuelvo a los dos con el edredón y Brage se tumba a mi lado, bien metido debajo del edredón, y yo me arrebujó el cuerpo con el edredón y estoy muy, muy cansado y entonces noto que Ales yace junto a mí en la cama y nos abrazamos y nos damos calor el uno al otro y no debo pensar en Ales, ahora no, y digo que estoy muy cansado y que quiero dormir y que descanse bien y no falta mucho para que nos veamos de nuevo, digo, y noto lo cerca que tengo a Ales, porque aunque haga varios años que murió, está conmigo en la cama y digo que ahora no quiero, no puedo hablar más contigo esta noche, Ales, digo, porque entonces empiezo a echarte mucho de menos, demasiado, digo, y abrazo a Ales y ella me abraza a mí y digo que ya no falta tanto para que estemos juntos de nuevo, ella y yo, y en realidad ya estamos juntos todo el tiempo, pienso, pero ahora quiero dormir, han sido muchas cosas hoy, y ayer, digo, y entonces Ales me acaricia el pelo y yo agarro la cruz de mi rosario marrón, el que Ales me regaló en su día, y me pongo la cruz sobre el estómago, y me quedo tumbado y noto que estoy muy, muy cansado y pienso que antes de dormirme por lo menos tengo que rezar el Pater Noster y me santiguo y cojo la cruz entre el índice y el pulgar y la sujeto y digo para mis adentros Pater noster Qui es in cælis y me detengo en esas palabras y ya estoy a punto de adentrarme en la niebla del sueño y digo Sanctificetur nomen tuum Adveniat regnum tuum y pienso que sí, que Santificado sea tu nombre Venga a nosotros tu reino, sí, que venga el reino de Dios, que venga tu reino, pienso, e inspiro profundamente y digo por dentro Kyrie y espiro despacio y digo eleison e inspiro profundamente y digo por dentro Christe y espiro despacio y entonces veo a Asle de pie en el borde del camino con un cántaro de leche hecho de hojalata en la mano, y Asle ve llegar un coche blanco, y es el coche blanco del Calavera, ese que vive en la casa grande y amarilla que queda en la parte baja de la carretera junto a la Lechería, y es un coche grande, un coche ancho, que llena la carretera entera, y por eso Asle se encuentra en un borde de la carretera con el cántaro de leche en la mano, porque la Madre le ha pedido que le haga la

compra, así que va a ir a la Panadería a comprar pan, y luego a la Lechería a comprar leche, y luego irá a la Cooperativa a comprar lo que la Madre le ha apuntado en un papel, y lo que cueste lo anotará la cajera en una libreta, y Asle tiene pensado ir primero a la Cooperativa, porque queda más lejos, y luego a la Lechería y al final a la Panadería, y después volverá a casa con la compra para la Madre, eso tiene pensado, y Asle ve que el coche blanco se para y el Calavera baja la ventanilla del coche y le pregunta si le apetece montarse en el coche y dar una vuelta con él y por qué no, piensa Asle, aunque tanto la Madre como el Padre les tienen dicho a él y a la Hermana que no se monten en el coche del Calavera, y que jamás entren en su casa si les invita, piensa Asle, pero él nunca ha entendido por qué iba a ser tan peligroso montarse en el coche del Calavera y estaría bien darse una vuelta en coche, piensa Asle, y el Calavera mira a Asle, al parecer en espera de una respuesta y no estaría mal darse una vuelta en coche, piensa Asle, en el borde del camino con el cántaro de leche en la mano y pregunta adónde irían y el Calavera dice que tiene que ir a Innstranda a hablar con un hombre y Asle piensa que por qué no, bien podría darse una vueltecilla en coche con el Calavera, pero sólo si sus padres no se enteran, piensa, porque tampoco es que él tenga tanta prisa, a la Madre tampoco le corre tanta prisa que le lleve la compra, y él tenía pensado ir primero a la Cooperativa, así que el Calavera puede dejarle en la Cooperativa a la vuelta, piensa Asle

Voy a hacerle la compra a mi madre, dice

¿A la Cooperativa? pregunta el Calavera

Sí, dice Asle

Y después a la Lechería y a la Panadería, dice

y Asle levanta el cántaro de leche de hojalata y el Calavera dice que ve que Asle lleva un cántaro de leche y será su madre la que le ha pedido que le haga la compra, dice, y Asle dice que así es y el Calavera dice que si le apetece darse una vuelta con él puede montarse en el coche, y así irán a Innstranda porque él tiene que hablar con un hombre allí, dice el Calavera, y luego le dice a Asle que se monte en el coche y el Calavera sube la ventanilla y luego abre la puerta delantera y Asle se sienta en el asiento del pasajero con el cántaro de leche entre las piernas y cierra la puerta y el Calavera arranca el coche y no dice nada y es como si se aferrara al volante con la vista clavada al frente y Asle va montado en el coche y pasan por

delante de la Panadería y por delante de la Lechería y por delante de la casa grande y amarilla en la que vive el Calavera y después pasan por delante de la Cooperativa y toman una curva y una vez tomada la curva ven el Fiordo, el Fiordo de Hardanger, hasta donde acaba el Fiordo ven, hasta el Fondo del Fiordo, y luego avanzan a lo largo del Fiordo de Hardanger hacia Innstranda y el Calavera dice que tiene que hablar con un hombre en Innstranda, y Asle nota que al Calavera le tiembla un poco la voz y piensa que tiene que ser triste vivir solo en una casa tan grande como la del Calavera y entonces el Calavera le pone una mano en el muslo y Asle le quita la mano y se pregunta por qué le habrá puesto el Calavera una mano en el muslo y luego el Calavera sigue conduciendo y ninguno de los dos dice nada y entonces el Calavera vuelve a ponerle la mano en el muslo, y sube y baja la mano por el muslo y Asle le quita la mano y pregunta al Calavera por qué hace eso y él no contesta

Esto no se lo cuentes a nadie, dice el Calavera

y le tiembla la voz y mira al frente y sigue conduciendo

Lo mejor será que tampoco le cuentes a nadie que te has montado conmigo en el coche, dice el Calavera

Por lo menos a tus padres, dice

y el Calavera dice que si Asle quiere ir con él a su casa tiene allí tanto refrescos como chocolate para darle, y si no hoy tal vez otro día, dice, y Asle no dice nada y entonces el Calavera coge una salida de la carretera y se adentra por un camino que conduce a una granja y para el coche y apaga el motor y sale del coche y llama a una puerta y sale un hombre y el hombre mira a Asle y el Calavera habla con el hombre que ha salido de la casa y ha mirado a Asle ¿y por qué le habrá puesto el Calavera la mano en el muslo? piensa Asle, y entonces el Calavera vuelve y se monta de nuevo en el coche y arranca el motor y pone la mano izquierda en el volante y baja por el camino de la granja y Asle mira un poco hacia un lado y entonces el Calavera le pone la mano en el muslo y le pone la mano en la bragueta y le abre la bragueta y le coge el pito con la mano y le acaricia una y otra vez el pito y le hace cosquillas y Asle le quita la mano y oye que el Calavera tiene el aliento entrecortado y Asle mira hacia un lado, hacia el Calavera y ve que el Calavera se está tocando el pito, arriba y abajo, y el pito del Calavera es grande y largo como un palo y Asle vuelve a mirar hacia delante y oye

jadear al Calavera y luego el Calavera pone también la mano derecha sobre el volante y mira al frente y el Calavera vuelve a decirle a Asle que no le cuente a nadie que se ha dado una vuelta con él en coche, dice, y Asle está sentado con el cántaro de hojalata entre las piernas y dice que no se lo va a contar a nadie y piensa que esto no se lo va a contar nunca a nadie, nunca, porque esto, él lo sabe, es una de esas cosas de las que nunca se habla, no sería bueno para nadie que lo contara, sobre todo si se lo cuenta a la Madre o al Padre, piensa Asle, y el Calavera pregunta si no iba a hacer la compra en la Cooperativa y Asle dice que así es y el Calavera dice que puede darle unas coronas para que se compre algo rico y algún día Asle puede ir a su casa para que le dé helado y chocolate, dice, pero que, bueno, que lo mejor será que deje a Asle un poco antes de la Cooperativa y Asle dice que por él bien y conducen a lo largo del Fiordo de Hardanger sin que ninguno de los dos diga nada

Esto no se lo cuentes a nadie, dice el Calavera

Te daré unas coronas si me prometes no decírselo a nadie, dice

y Asle dice que no se lo dirá a nadie y el Calavera para el coche a un lado de la carretera y luego coge la cartera y saca tres coronas y se las da a Asle y él se las mete enseguida en el bolsillo del pantalón y de paso se cierra la bragueta y entonces el Calavera dice que será mejor que se baje aquí, porque ya no queda mucho para la Cooperativa, dice, y Asle dice que sí y se mete la mano en el bolsillo y nota que lo que le ha dado son tres coronas, así que le da para tres helados, piensa, y el Calavera se inclina sobre Asle y su tripa se apoya sobre todo Asle y entonces el Calavera abre la puerta junto a Asle y él se baja del coche y ahí se queda Asle con el cántaro de leche hecho de hojalata y el Calavera sigue su camino y Asle camina hacia la Cooperativa y yo estoy en la cama ¿y me habré dormido un poco? ¿o quizá he estado despierto? yo, Asle, pienso, y supongo que estoy demasiado cansado para dormirme, estoy pasado de rosca como dicen, pienso, y luego acaricio la piel de Brage que está echado a mi lado, y un perro da mucho calor, pienso, y ahora no debo pensar en que me encontré a Asle tirado en la nieve, casi cubierto de nieve, pienso, porque entonces seguro que no duermo esta noche, y estoy muy, muy cansado y veo a Asle ahí tumbado y le tiembla el cuerpo, tiene sacudidas y el Médico está ahí mirándolo y dice que esto va muy mal y yo sujeto la cruz de madera marrón

del rosario que en su día me regaló Ales entre el índice y el pulgar y digo para mis adentros Pater noster Qui est in cælis Sanctificetur nomen tuum Adveniat regnum tuum Fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra Panem nostrum quotidianum da nobis hodie et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris Et ne nos inducas in tentationem sed libera nos a malo y desplazo el índice y el pulgar a la primera cuenta y digo para mis adentros Padre Nuestro que estás en el cielo Santificado sea tu nombre Venga a nosotros tu reino Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden Y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos del mal y pienso que voy a rezar el Salve Regina, pero de ese texto no he conseguido hacer una buena traducción, así que sólo me lo sé en latín, pienso, y bajo de nuevo el índice y el pulgar y sujeto la cruz y digo para mis adentros Salve Regina Mater misericordiæ Vita dulcedo et spes nostra salve Ad te clamamus Exsules filii Hevæ Ad te suspiramus Gementes et flentes In hac lacrimarum valle Eia ergo Advocata nostra Illos tuos misericordes oculos ad nos converte Et Iesum benedictum fructum ventris tui Nobis post hoc exsilium ostende O clemens O pia O dulcis Virgo Maria y tengo cogida la cruz de madera marrón entre el índice y el pulgar y luego digo una y otra vez para mis adentros mientras inspiro profundamente Señor y mientras espiro despacio Jesús y mientras inspiro profundamente Cristo y mientras espiro despacio Ten piedad y mientras inspiro profundamente De mí

